ideas sobre la libertad

cedice Libertad
Por una Sociedad Libre y Responsable

La Sabiduría de Ludwig von Mises

Ideas sobre la Libertad

La Sabiduría de Ludwig Von Mises

Centro de Divulgación del Conocimiento
Económico para la Libertad, A.C.
"CEDICE Libertad"

Asociación civil, sin fines de lucro fundada en 1984 con el objeto de promover entre los ciudadanos venezolanos las bondades de una sociedad abierta libre, donde se respeten los derechos de propiedad, la libertad económica y los fundamentos de una democracia liberal.

Visión

Nos esforzamos por una Venezuela libre y próspera, donde la vida y la propiedad de sus ciudadanos es protegida.

Misión

Divulgar, formar, investigar y defender los principios del libre mercado y la libertad individual, para construir una sociedad de personas libres y responsables.

Valores

» Búsqueda de la paz
» Libertad
» Reconocimiento
» Responsabilidad
» Tolerancia
» Equidad
» Respeto
» Credibilidad

Las interpretaciones, ideas o conclusiones contenidas en las publicaciones de CEDICE deben atribuirse a sus autores y no al instituto, a sus directivos, a su personal académico o a las instituciones que apoyan sus proyectos y programas. CEDICE considera que la discusión de las mismas puede contribuir a la formación de una sociedad basada en la libertad y la responsabilidad. Esta publicación puede ser reproducida, parcial o totalmente, siempre que se mencione el origen, autor de la misma y sea comunicado a nuestra institución.

Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, CEDICE
Extraído del libro "Ideas sobre la Libertad Nº 41", desde la pág. 3 – pág. 61 publicado en el año 1982 por el Centro de Estudios sobre la Libertad. Buenos Aires, Argentina. Esta reedición es autorizada por Alberto Benegas Lynch (h) Director del Centro de Estudios sobre la Libertad.
Diagramación: Días Gráficos, C.A
Impresión:
Tiraje:
ISBN: 978-980-7118-06-4
Depósito Legal: lf53520111003125 de la Sabiduria

Ideas sobre la Libertad

Para el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad, A.C. "CEDICE Libertad", es un honor poner en manos de los amantes de la libertad individual "La Sabiduría de Ludwig von Mises" edición que contiene conceptos y extractos de su obra monumental "La Acción Humana".

Este material fue publicado por primera vez por el Centro de Estudios sobre la Libertad de Buenos Aires, Argentina en su colección "Ideas sobre la Libertad Nº 41", de fecha 1982 que dirigía el gran liberal y amigo Alberto Benegas Lynch (padre), con quien CEDICE en sus inicios estableció una de sus primeras relaciones con el mundo de los Centros de Estudios que promueven el libre mercado. Gracias a su hijo el también admirado Alberto Benegas Lynch (h), hemos podido reeditar este glosario tan fundamental para entender los principios de la doctrina liberal.

von Mises, considerado el decano de la Escuela Austriaca de Economía y uno de los principales mentores del liberalismo, ejerció y ejerce gran influencia con sus postulados y enseñanzas, dada la vigencia de sus ideas CEDICE y El Centro de Estudios sobre la Libertad, consideramos que hoy más que nunca, estas deben ser aprendidas y compartidas por mas personas, en especial por los jóvenes a quienes les dedicamos esta lectura.

Dentro de la economía de mercado cada uno sirve a todos sus conciudadanos y cada uno se sirve de ellos. Se trata de una sistema de intercambio mutuo de servicios y productos básicos, un mutuo dar y recibir. Ludwig von Mises

El Consejo Directivo

Ideas sobre la Libertad

LA ACCIÓN HUMANA

"Un libro fundamental"

Estamos ante un estudio sistemático de la acción humana, en su vasta multiplicidad. Sólo el mercado libre y la empresa privada, dice su autor, pueden producir ese torrente de bienes y servicios que todos apetecemos, en un proceso democráticamente controlado por la diaria decisión de las masas consumidoras. "La acción humana" apareció en 1949 y fue reeditada seis veces, constituyendo ya uno de los clásicos de la economía moderna. Creo que esta obra debe ser el texto fundamental de todo aquel que confía en la libertad, en el individualismo, y en la capacidad del mercado para producir más y mejores bienes y servicios que cualquier otro sistema, salvaguardando –al mismo tiempo– aquellos valores de orden intelectual, cultural y moral sobre los cuales se apoya y fundamenta, en definitiva, la civilización.

Henry Hazlitt
"Newsweek"
1981

"La acción humana", por desgracia, apela a la lógica; a una lógica fría, helada, que tal vez no guste a muchos. Y la verdad es que parece difícil popularizar un pensamiento que jamás apela a frases hechas emocionales. La demagogia, invocando la "planificación", el "bien común" y la "seguridad social", goza seguramente de mayor poder persuasivo. Sin embargo, si reflexionamos sobre el tema con más detenimiento, advertiremos que, a la larga, la filosofía misiana está destinada a producir grandes efectos. Mises, evidentemente, no ha escrito un panfleto. Nos brinda un tesoro de sugestivas ideas acerca de la actividad humana, que con toda seguridad va a tener enorme impacto toda vez que llegue al lugar que le corresponde: la mesa de trabajo del hombre que piensa. La lógica es una levadura lenta; pero su efecto es inexorable.

Vermonta Royster
"Wall Street Journal"
1981

LUDWIG VON MISES

"IDEAS SOBRE LA LIBERTAD" dedica este número extraordinario a la memoria del eminente pensador austríaco, profesor doctor LUDWIG VON MISES. Este número especial contiene el trabajo de GEORGE KOETHER –publicado originalmente en inglés en la revista "The Freeman" de septiembre de 1981, cuando se cumpliera un siglo del nacimiento de Mises– y está referido principalmente a la obra cumbre de MISES, Acción Humana.

"La Acción Humana"

Si bien Mises escribió numerosos libros, La Acción Humana es su obra maestra, la esencia de todo su pensamiento y erudición. En tanto es, en rasgos generales, una obra de carácter filosófico que trata en forma incisiva muchas ramas del conocimiento, se dirige hacia un objetivo, la economía: la acción humana considerada desde el punto de vista de los actos que los individuos realizan a fin de alcanzar las metas que persiguen.

El libro fue publicado por primera vez en inglés, en 1949, por Contemporary Books, Inc., 180 North Michigan Ave., Chicago, Illinois 60601. Desde entonces se realizaron numerosas ediciones, en diversos idiomas, tres de ellas en español.

El trabajo que publicamos a continuación, fue escrito por George Koether, para celebrar el centenario del nacimiento de Ludwig von Mises que se cumplió el 29 de septiembre de 1881. Gran parte del mismo consiste en extractos de La Acción Humana seleccionados y ordenados por el autor, que es uno de los distinguidos estudiosos de la genial obra de Mises.

La Sabiduría de Ludwig von Mises

La Acción Humana, por lo general considerada la obra más importante del más grande economista de nuestro tiempo, es un monumento imponente a la mente de un genio. Las 885 páginas del texto original en inglés (1302 en la última edición española) contienen concepciones que han revolucionado el pensamiento económico y que están haciendo que el mundo avance una verdadera y completa comprensión de la libertad humana.

Debido a la naturaleza misma de toda acción humana –la acción de un individuo es el eslabón que afecta y es afectado por todas las otras acciones individuales que conforman la cadena– y debido a la necesidad de reconocer y explicar esta interrelación entre todos los fenómenos económicos, La Acción Humana no es un libro que uno lee; es un libro que uno estudia.

Así como toda acción humana guarda relación con toda otra acción humana, todo principio de análisis económico está relacionado con cualquier otro principio. De esta manera, al tratar un tema en particular, el profesor Mises jamás pasó por alto la relación que éste tiene con el resto. Es por ello que sus convicciones sobre cualquier tópico aparecen a lo largo de todo el libro.

En estos extractos he buscado captar la esencia de su pensamiento con respecto a una serie de tópicos y –con el propósito de abreviar y facilitar la comprensión– en algunas ocasiones he acortado y yuxtapuesto las oraciones, eliminado palabras, cambiando párrafos y, a veces, alterado la puntuación. Aún así, con la excepción de algunas pocas palabras entre paréntesis, cada palabra de estos extractos es Mises puro, cada palabra se ha tomado de La Acción Humana.

Aquellos que nunca paladearon el exquisito sabor de este vino de sabiduría, con estos pequeños sorbos pueden sentirse tentados a deleitarse bebiendo largos tragos de la botella.

George Koether

Hay quienes aseveran que debe de haber algo erróneo en las ciencias sociales porque las condiciones sociales no son satisfactorias. Las ciencias naturales han obtenido asombrosos resultados en los últimos doscientos o trescientos años y la utilización práctica de dichos resultados ha logrado elevar el nivel de vida hasta un punto nunca antes alcanzado. Pero, según estos críticos, las ciencias sociales han fracasado totalmente en la tarea de hacer que las condiciones sociales sean más satisfactorias. No han erradicado la miseria y el hambre, las crisis económicas y el desempleo, la guerra y la tiranía. Son estériles y no han contribuido en absoluto a promover la felicidad y el bienestar humano.

Estos críticos que proclaman su descontento no perciben que el tremendo progreso de los métodos tecnológicos de producción y el aumento resultante en la riqueza y el bienestar fueron posibles sólo siguiendo aquellas políticas liberales que eran la aplicación de las enseñanzas de la economía. Fueron las ideas de los economistas clásicos las que suprimieron los frenos impuestos por las leyes antiquísimas, costumbres y prejuicios, a las mejoras tecnológicas, y las que liberaron el genio de los reformadores e innovadores de la camisa de fuerza colocada por las asociaciones gremiales de características medievales, el tutelaje gubernamental y las presiones sociales de distinto tipo.

Fueron ellas las que redujeron el prestigio de los conquistadores y expropiadores y demostraron los beneficios sociales derivados de la actividad comercial. Ninguno de los grandes inventos modernos se habría puesto en uso, si la mentalidad de la era precapitalista no hubiera sido completamente demolida por los economistas. Lo que comúnmente se llama "revolución industrial" fue una consecuencia de la revolución ideológica originada por la doctrina de los economistas.

Los economistas demolieron los viejos prejuicios: que es incorrecto e injusto vencer a un competidor produciendo

mercadería mejor y más barata; que es inicuo desviarse de los métodos tradicionales de producción; que la máquina es algo perjudicial porque trae aparejado el desempleo; que una de las tareas del gobierno civil es evitar que los empresarios eficientes se hagan ricos y proteger a los menos eficientes de la competencia de los que lo son más; que restringir la libertad de los empresarios utilizando la compulsión gubernamental o la coacción por parte de otros poderes sociales es un medio adecuado para promover el bienestar de una nación. La economía política británica y la fisiocracia francesa fueron las inspiradoras del capitalismo moderno. Fueron ellas las que hicieron posible el progreso de las ciencias naturales que ha colmado de beneficios a los pueblos.

Precisamente lo malo de nuestra época es la difundida ignorancia del papel que desempeñan estas políticas de libertad económica en la evolución técnica de los últimos 200 años. Es cierto que la economía es una ciencia teórica y como tal se abstiene de cualquier juicio de valor. No es su tarea la de indicar a la gente hacia qué objetivos debe dirigirse. Es una ciencia que estudia los métodos a aplicarse para el logro de los objetivos elegidos; no es, y de esto podemos estar seguros, una ciencia que analiza la elección de los objetivos. Las decisiones últimas, las evaluaciones y la elección de los fines van más allá del alcance de cualquier ciencia. La ciencia nunca señala al hombre cómo debería actuar; simplemente, le muestra cómo actuar si quiere alcanzar fines determinados.

Tomado de la introducción de "La Acción Humana" por Ludwig von Mises. Primera edición, Chicago, 1949.

EL IDEARIO MISIANO:

El saber acumulado por la ciencia económica constituye parte fundamental de la civilización. El género humano decidirá si quiere hacer uso adecuado del inapreciable tesoro de conocimientos que este acervo supone o si prefiere no utilizarlo. Ahora bien, si los mortales prescinden de tan espléndidos hallazgos y menosprecian las correspondientes enseñanzas, no conseguirán, a pesar de todo, suprimir la ciencia económica; se limitarán, apelando a la violencia, a destruir la sociedad y a aniquilar el género humano.

El intervencionismo engendra el nacionalismo económico y éste las contiendas bélicas. Porque desarticulan la mecánica de la cooperación social, las pugnas bélicas, los conflictos civiles y las revoluciones perjudican al hombre en su lucha por la vida.

Acción Humana

La libertad de los hombres para elegir y actuar está restringida en tres formas. Primero, por las leyes físicas a cuyo carácter insensiblemente absoluto el hombre debe adaptar su conducta si quiere vivir. En segundo término, se encuentran las características constitutivas y tendencia innata del individuo y la acción ejercida por los factores del medio ambiente. Por último, hallamos la regularidad de los fenómenos con respecto a la interrelación de los medios y los fines, a saber: la ley praxeológica, distinta de la física y de la fisiología.

El hombre no tiene el poder de cambiar las categorías de la acción humana. Debe adaptar su conducta a ellas.

Auges y Crisis

Para que surja un auge artificioso es condición indispensable un aumento en la cantidad de instrumentos fiduciarios. La reaparición de los períodos de auge seguidos por períodos de depresión, es el resultado inevitable de los repetidos intentos de bajar las elevadas tasas de interés del mercado por medio de la expansión crediticia. No hay forma de evitar el colapso final del auge originado por la expansión crediticia. Entonces existen dos posibilidades, a saber, que la crisis sobrevenga más pronto como resultado del abandono voluntario de una nueva expansión crediticia, o más tarde como una catástrofe final y total del sistema monetario en cuestión.

El fracaso se percibe en cuanto los bancos se atemorizaran ante el ritmo acelerado del auge y comienzan a reducir la expansión crediticia. El cambio en la conducta de los bancos no crea la crisis. Simplemente pone de manifiesto el estrago causado por los errores que cometieron las empresas durante el período de auge. La escasez de créditos que marca la crisis no es causada por la reducción de la actividad comercial sino por la abstención de una ulterior expansión crediticia. Esto afecta a todas las empresas; no sólo a las que están definitivamente predestinadas al fracaso, sino también y no en menor grado, a aquellas que se hallan en estado de solvencia y podrían

florecer si hubiera un sistema crediticio sano. Como las deudas pendientes no se saldan, los bancos carecen de medios para otorgar créditos aun a las firmas más sólidas. La crisis se generaliza y obliga a todas las ramas de la actividad económica y a todas las firmas a restringir sus operaciones. Pero no hay forma de evitar estas consecuencias, producto del auge precedente.

Los precios de los factores de producción –tanto materiales como humanos– han alcanzado un nivel excesivo durante el período de auge. Primero deben bajar para que las operaciones comerciales puedan volver a arrojar ganancias. La recuperación y la vuelta a la "normalidad", sólo pueden comenzar cuando los precios y los salarios estén tan bajos que un número suficiente de individuos dé por sentado que ya no bajarán más. Por lo tanto, el único medio de acortar el período de mal funcionamiento de las operaciones, es evitar cualquier intento de retrasar la baja de precios y salarios. Todo intento por parte del gobierno o de los sindicatos para evitar o retrasar esta adaptación saludable, solamente prolonga el estancamiento.

Fuera del colapso posterior al auge, hay sólo una manera de volver atrás. Debe descender el nivel de los salarios; la gente debe restringir el consumo temporariamente, hasta que sea restituido el capital gastado en malas inversiones. Es totalmente falsa la creencia sustentada por los defensores de la expansión crediticia y la inflación, de que la abstención de una mayor expansión crediticia y de la inflación perpetuarían la depresión. Los remedios sugeridos por estos autores no harían que el auge durara para siempre. Simplemente perturbarían el proceso de recuperación y agravarían el colapso final.

El auge sólo puede mantenerse en tanto la expansión crediticia progrese a pasos cada vez más acelerados y finaliza en cuanto no se inyectan cantidades suplementarias de medios monetarios en el mercado. Pero no podría durar eternamente, aun cuando la inflación y la expansión crediticia continúan sin cesar. Tropezaría entonces con las inevitables barreras que impiden la expansión ilimitada del crédito y conduciría al colapso y a la total destrucción del sistema monetario.

Banca

La demanda de créditos por parte del público es una magnitud que depende de la disposición de los bancos para prestar dinero, y los bancos que no se preocupan por su propia solvencia están en posición de expandir el crédito disponible bajando el interés a una tasa menor que la del mercado. Bajar la tasa de interés equivale a aumentar la cantidad del crédito a niveles que erróneamente se consideran justos y normales en las operaciones mercantiles.

Los billetes de banco se convirtieron en medios fiduciarios dentro de una economía de mercado libre de trabas. Los depósitos a la vista son sustitutos monetarios y en tanto su monto exceda las reservas retenidas, son instrumentos fiduciarios y en consecuencia, constituyen un vehículo de expansión crediticia no menor que los billetes de banco. El causante de la expansión crediticia fue el banquero, no la autoridad, pero hoy en día es una práctica del gobierno exclusivamente.

Mientras la cuantía de la expansión crediticia que los bancos privados y los banqueros pueden manejar en un mercado libre de trabas se encuentre estrictamente limitada, los gobiernos tendrán como objetivo el mayor monto posible de expansión crediticia. Esta es la principal herramienta en su lucha contra la economía de mercado libre.

Lo que se necesita para evitar una mayor expansión crediticia es colocar a las operaciones dentro de las reglas dictadas por las leyes civiles y comerciales, obligando a todo individuo o firma a cumplir con todas las obligaciones de acuerdo con los términos establecidos en el contrato.

Una banca libre es el único método para evitar los peligros inherentes a la artificial expansión crediticia. Sólo una banca libre hubiera protegido a la economía contra las crisis y las depresiones.

En la actualidad no hay ningún gobierno que quiera considerar la creación de un programa de banca libre, porque ningún gobierno desea renunciar a lo que estima una fácil fuente de ingresos. Aquellos estadounidenses que lograron deshacer-

se en dos oportunidades de un banco central tenían conciencia de los peligros de dichas instituciones; fue demasiado desastroso el hecho de no haber visto que los males que ellos trataban de eliminar estaban presentes en todo tipo de injerencia gubernamental en las operaciones bancarias.

Burocracia

La administración burocrática, a diferencia de la administración con fines de lucro, es el método aplicado en la conducción de los asuntos administrativos cuyos resultados no pueden apreciarse con valores monetarios en el mercado.

No puede averiguarse el éxito o el fracaso de las actividades de un departamento de policía, mediante procedimientos aritméticos como los utilizados en las operaciones comerciales cuyo fin es la utilidad. Ningún contador puede establecer contablemente si un departamento de policía o una de sus secciones ha tenido éxito o no.

La conducción burocrática está limitada a observar reglas y normas detalladas establecidas por la autoridad superior. Es la única alternativa que cabe adoptar cuando la administración con fines de lucro no es posible. Siempre que las operaciones de un sistema no se inspiren en el fin de lucro, han de ser gobernadas por reglas burocráticas.

Ninguna empresa, cualquiera sea su tamaño o tarea específica, puede convertirse en burocrática en cuanto funcione entera y únicamente sobre una base lucrativa. Pero tan pronto como abandona la búsqueda de la utilidad y la sustituye por lo que se llama el principio de servicio, debe emplear métodos burocráticos y dejar de lado la dirección empresarial con fines de lucro correspondiente al servicio prestado.

Capital

Se debe distinguir de la noción de bienes de capital, el concepto de capital. Este es el concepto fundamental del cálculo económico; vale decir, es la primera herramienta mental de la conducción de las negociaciones en la economía de mercado. Su correlativo es el concepto de rentabilidad.

La idea de capital no tiene contrapartida en el universo físico de las cosas tangibles. Existe solamente en las mentes de los que proyectan y calculan. Es un elemento en el cálculo económico.

Los bienes de capital son productos intermediarios que en el consiguiente proceso de producción serán transformados en bienes de consumo. Todos los bienes de capital, incluyendo aquellos que no se llaman perecederos, perecen, ya sea al dejar de ser útiles para la producción o al perder su utilidad aún antes de esto, debido a un cambio en los datos del mercado. No hay posibilidad de mantener intacto el stock de bienes de capital pues éstos son transitorios. La noción de una riqueza invariable es una consecuencia del planeamiento y la acción deliberados. Se refiere al concepto de capital tal como se aplica en la contabilidad del capital, no a los bienes de capital en sí.

La acumulación de nuevos capitales por medio del ahorro inicia la cadena de acciones que da como resultado la mejora de las condiciones económicas. El ahorro es el primer paso hacia un progreso en el bienestar material y hacia todo perfeccionamiento ulterior en este sentido. Estos fondos suplementarios posibilitan la ejecución de proyectos que, por la carencia de bienes de capital, no habían podido ejecutarse previamente.

Al embarcarse en la realización de nuevos proyectos, los empresarios compiten en el mercado por los factores de producción. Elevan el precio de los materiales y el nivel salarial. De esta manera los asalariados, ya desde el comienzo del proceso, cosechan una parte de los beneficios que han producido los ahorristas al abstenerse de consumir.

En la sociedad capitalista prevalece la tendencia hacia un aumento estable en la cuota de capital invertido per cápita. La acumulación de capital es mayor que el aumento demográfico. En consecuencia, la productividad marginal del trabajo, el nivel de los salarios reales, el nivel de vida de los asalariados tiende a elevarse continuamente. Pero este progreso en el bienestar no es la manifestación de la forma en que opera una ley inevitable de evo-

lución humana; es una tendencia resultante de la interacción de fuerzas que pueden producir sus efectos libremente sólo bajo un régimen capitalista. El hecho de que en los países capitalistas el que gana un salario promedio consuma más bienes y tenga a su alcance más comodidades que sus antecesores, no es un logro de los gobiernos ni de los sindicatos. Es el resultado del hecho de que la empresa que persigue fines de lucro ha acumulado e invertido más capital y así, se ha incrementado la productividad marginal del trabajo. El capital como tal no da intereses; debe ser bien empleado e invertido, no sólo para que dé intereses sino también para que no desaparezca enteramente.

Capitalismo

El sistema de libre empresa ha sido apodado capitalismo para depreciarlo y envilecerlo. Sin embargo, este término puede considerarse muy apropiado. Se refiere al rasgo más característico del sistema, al más sobresaliente, a saber, el papel que la noción del capital juega en su conducción. El capitalismo moderno es esencialmente producción en masa para las necesidades de las masas. Los compradores de los productos son en general los mismos individuos que, como trabajadores, cooperan en su fabricación.

El capitalismo dice Marx, repitiendo las Fábulas de los economistas de la Edad Media, tiene una inevitable tendencia a empobrecer a los trabajadores cada vez más. La verdad es que el capitalismo ha derramado el cuerno de la abundancia sobre las masas de los asalariados, quienes, frecuentemente y paradójicamente, hicieron todo lo que pudieron para sabotear la adopción de aquellas innovaciones que hacen la vida más agradable. No es la legislación del trabajo ni la presión ejercida por los sindicatos la que ha disminuido las horas de trabajo y retirado a la mujer casada y a los niños de las fábricas es el capitalismo.

La historia del capitalismo tal como ha operado durante los últimos doscientos años en el reino de la civilización occidental, es el antecedente de una elevación estable en el nivel de vida de los asalariados. La marca inherente al capitalismo radica en que la producción masiva

para consumo masivo está dirigida por los más enérgicos y perspicaces individuos que infatigablemente persiguen el progreso. La fuerza que los impulsa es el obtener ganancias y el medio para lograrlas es lo que obliga al empresario a proveer a los consumidores de más, mejores y más baratas comodidades. Sólo en una economía prospera y sólo en la medida en que el nivel de vida de los pueblos mejore, se puede obtener un margen de ganancia sobre pérdidas. Así, el capitalismo es el sistema bajo el cual las mentes más agudas y ágiles, son impulsadas a promover el bienestar de las más rezagadas. Las empresas operadas por el gobierno y la economía soviética rusa, tienen por el sólo hecho de comprar y vender en los mercados, relación con el sistema capitalista. Ellas mismas atestiguan esta relación al efectuar cálculos en términos de dinero. De este modo, utilizan los métodos intelectuales del sistema capitalista, al cual condenan fanáticamente.

Caridad

El temor a la miseria y a las degradantes consecuencias de vivir de la caridad ajena, son factores importantes en la preservación del equilibrio sicológico del hombre. Ellos obligan al hombre a mantenerse en forma, a evitar las enfermedades y los accidentes y a recuperarse lo más pronto posible de los daños sufridos. La experiencia del sistema de seguridad social compulsiva, especialmente la del más antiguo y completo, el alemán, ha demostrado claramente las consecuencias indeseables producidas por la supresión de estos incentivos. Ninguna comunidad civilizada ha permitido sin compasión que perecieran los incapacitados. Pero la sustitución de la caridad por un derecho legalmente exigible para obtener la manutención y el sustento, no aparece condecir con la naturaleza humana en sí.

No son prejuicios metafísicos sino aspectos de conveniencia práctica los que hacen desaconsejable proclamar como un derecho el amparo del sustento.

Ciencia

El fin de la ciencia es conocer la realidad. La ciencia siempre es y debe ser racional. Es el esfuerzo que realiza a fin de

lograr una captación mental de los fenómenos del universo, mediante la disposición sistemática de la totalidad de conocimientos disponibles. La ciencia natural no hace predecible el futuro. Hace posible que se pronostiquen los resultados que se obtendrán mediante acciones definidas. Pero deja dos esferas sin posibilidad alguna de predicción; la de los fenómenos naturales que se conocen en forma insuficiente y la de los actos humanos de elección. Nuestra ignorancia con respecto a estas dos esferas tiñe de incertidumbre todas las acciones humanas.

Las ciencias de la acción humana difieren radicalmente de las ciencias naturales. Los autores deseosos de formar un sistema epistemológico de las ciencias de la acción humana, de acuerdo con el patrón de las ciencias naturales, se equivocan en forma lamentable.

Lo que en realidad conforma la materia de la praxeología, la acción humana, proviene de la misma fuente del razonamiento humano. La acción y la razón son congéneres y homogéneas; puede incluso decirse que son dos aspectos diferentes de la misma cosa. Que la razón tenga el poder de clarificar, a través del raciocinio, los aspectos esenciales de la acción, es una consecuencia del hecho de que la acción es fruto de la razón. Los teoremas a los que se llegó mediante el correcto razonamiento praxeológico son perfectamente ciertos e incuestionables, lo mismo que los teoremas matemáticos correctos.

La experiencia con respecto a la acción humana difiere de la que se refiere a los fenómenos naturales en el hecho de que requiere y presupone un conocimiento praxeológico. Este es el motivo por el cual los métodos de las ciencias naturales son inapropiados para el estudio de la praxeología, la economía y la historia. No se sostiene que la ciencia teórica de la acción humana deba ser apriorística sino que lo es y siempre lo ha sido.

Es bastante obvio que nuestra teoría económica no es perfecta. No existe tal cosa como la perfección en el conocimiento humano, y tampoco en lo que a cualquier otra realización humana se refiere. La omnis-

ciencia le está negada al hombre. La teoría más desarrollada que parece satisfacer completamente nuestra sed de conocimiento, puede que, algún día, se suplante por una nueva. La ciencia no nos brinda una certeza absoluta y final. Sólo nos da seguridad dentro de los límites de nuestra capacidad mental y de la condición prevaleciente del pensamiento científico. Un sistema científico no es más que una etapa en la búsqueda incesantemente progresiva del conocimiento. Pero admitir estos hechos no significa que la economía del presente se encuentre atrasada. Simplemente significa que la economía es algo viviente, y que vivir implica tanto la imperfección como el cambio.

El aporte que la ciencia realiza a la vida y a la acción no consiste en el hecho de establecer juicios de valor, sino en el esclarecimiento de las condiciones en las cuales el hombre actúa y en la dilucidación de las consecuencias de las diferentes formas de acción.

Competencia

En la naturaleza predominan irreconciliables conflictos de intereses. Sólo sobreviven las plantas y los animales más aptos. Es implacable el antagonismo entre un animal que está muriendo de hambre y otro que trata de arrebatarle el alimento. Podemos llamar a esto competencia biológica, que no debe confundirse con competencia social, es decir, la lucha de los individuos para alcanzar la posición más favorable en el sistema de cooperación social. La competencia está presente en toda forma concebible de organización social.

Es un sistema totalitario la competencia social se manifiesta en el esfuerzo del pueblo por procurar el favor de los que están en el poder. En la economía de mercado la competencia social se manifiesta en el hecho de que los vendedores deben superarse los unos a los otros ofreciendo bienes y servicios mejores o más baratos y los compradores deben hacerlo ofreciendo precios más elevados.

La competencia en la economía de mercado no implica un antagonismo, en cuanto al sentido con que este término se aplica al hacer referencia al choque hostil de intereses incompatibles.

Los sicólogos son propensos a confundir combate con competencia. Pero la praxeología debe tener cuidado con dicho lenguaje ambiguo y falaz. Los términos militares no son apropiados para describir las operaciones mercantiles. Es, por ejemplo, una mala metáfora hablar de la conquista de un mercado. No hay conquista en el hecho de que una firma ofrezca productos mejores o más baratos que sus competidores.

Los dueños de las fábricas que ya están en funcionamiento no poseen ningún interés particular en la diferencia de clases al mantener la libre competencia. Se oponen a la confiscación y expropiación de su fortuna, pero sus intereses creados están más a favor de medidas que eviten que los recién llegados hagan temblar su posición. En la actualidad, aquellos que luchan por la libre empresa y la libre competencia no defienden los intereses de esos ricos. Desean libertad para actuar y decidir por propia iniciativa; que dicha libertad sea puesta en manos de hombres desconocidos que serán los empresarios del mañana y cuyo ingenio hará más agradable la vida de las generaciones venideras. Quieren dejar abierta una brecha hacia mejoras económicas ulteriores. Son los portavoces del progreso.

Lo que hace posible las relaciones amistosas entre los seres humanos, es la mayor productividad de la división del trabajo. Es lo que elimina el conflicto natural de intereses. Un interés común preeminente, la preservación y posterior intensificación de la cooperación social, se transforma en supremo y desvanece cualquier colisión esencial. La competencia biológica se sustituye por la competencia cataláctica. Contribuye a la armonía de los intereses de todos los miembros de la sociedad.

Contabilidad

La exactitud numérica de las cuentas y cálculos comerciales no debe privarnos de advertir la incertidumbre y el carácter especulativo de los rubros y de todos los cómputos basados en ellos. Los elementos esenciales del cálculo económico son anticipaciones especulativas de condiciones futuras. Hay exactitud en la teneduría de libros pero dichos libros son exac-

tos sólo con respecto a estas reglas. Los valores que figuran en los libros no reflejan con precisión la situación real. La prueba está en que la Bolsa de Comercio la evalúa sin tomar en consideración estas cifras.

Desocupación

El trabajador considera que el desempleo es un mal. Desearía evitarlo siempre que el sacrificio no sea demasiado grande. Elige entre el empleo y el desempleo del mismo modo en que procede en todas las demás acciones y elecciones; pero en la balanza los pros y los contras. Si elige el desempleo, este deseo constituye un fenómeno del mercado, cuya naturaleza no es diferente de los demás fenómenos del mercado, tal como aparecen en una economía de mercado cambiante. Podemos denominar este tipo de desempleo desempleo cataláctico o generado por el mercado.

El desempleo cataláctico no debe confundirse con el desempleo institucional. El desempleo institucional no es el resultado de las decisiones de aquellos que buscan empleo en forma individual. Es la consecuencia de la intromisión –del gobierno o de los sindicatos– en los fenómenos del mercado, empeñada en imponer, mediante la coerción y la compulsión, niveles salariales más elevados que los que hubieran determinado el mercado libre de trabas.

El nivel del salario puede ascender sólo en la medida en que el capital se tome más abundante y siempre que los demás factores permanezcan invariables. Si el gobierno y los sindicatos tienen éxito en imponer niveles salariales más elevados que los que hubiera determinado el mercado libre de trabas, la oferta de trabajo excederá la demanda. Surge entonces el desempleo institucional.

Firmemente entregados a los principios del intervencionismo, los gobiernos tratan de contrarrestar este resultado no deseado de su injerencia, valiéndose de aquellas medidas que en la actualidad se denominan políticas de pleno empleo; subsidios por desempleo, arbitraje en litigios laborales, obras públicas mediante profusos gastos públicos, inflación y expansión crediticia. Todos estos remedios son

peores que el mal que están destinados a eliminar. El apoyo otorgado a los desocupados no pone fin al desempleo. Le facilita al desocupado permanecer ocioso. Mientras la suma asignada al desempleado más se aproxima al nivel salarial que hubiera fijado el mercado libre de trabas, menor será el incentivo proporcionado a fin de que el beneficiario busque un nuevo empleo. Es el medio para hacer que el desempleo perdure, en vez de hacer que desaparezca. Se manifiestan entonces las desastrosas implicancias del desempleo.

En el mercado libre de trabas, siempre existe para cada tipo de trabajo un precio por el que todos aquellos que estén deseosos de trabajar pueden obtener un empleo. El precio final del salario, es aquel por el cual todos los que buscan trabajo lo obtienen y por el que todos los empleadores consiguen la cantidad de trabajadores que desean contratar. El nivel está determinado por la productividad marginal de cada tipo de trabajo.

El desempleo en el mercado libre es siempre voluntario.

Devaluación

Si miramos la devaluación no con los ojos de quien hace la apología de las políticas gubernamentales y sindicales sino con los ojos de un economista, debemos enfatizar el hecho de que todas las bendiciones que se le atribuyen son solo temporarias. Por otra parte, están condicionadas a que sólo un país devalúe mientras los otros se abstengan de hacer lo propio con sus monedas. No se registrarán cambios en el comercio exterior si los otros países devalúan en la misma proporción. Si devalúan en mayor medida, todas estas bendiciones transitorias, cualesquiera sean, los favorecen exclusivamente. Por lo tanto, la aceptación general de los principios del patrón flexible (tasas de interés fijas pero sujetas a modificación periódica), debe dar como resultado una carrera entre las naciones para aventajarse unas a otras (es decir, la devaluación competitiva). Al final de esta competencia se halla la completa destrucción de los sistemas monetarios de todas las naciones.

Las muy comentadas ventajas que garantizan la devaluación

en materia de comercio exterior y turismo, se deben, por entero, al hecho de que requiere algún tiempo ajustar los precios internos y el nivel salarial al estado de cosas creado por la devaluación. En tanto no se complete dicho proceso de adaptación, se fomenta la exportación y la importación se ve desfavorecida. Sin embargo, esto significa que en este intervalo los ciudadanos del país que realiza la devaluación están obteniendo menos por lo que exportan y pagando más por lo que importan; concomitantemente deben restringir su consumo.

La devaluación, según sus defensores, reduce el peso de las deudas. Por cierto que es verdad. La consecuencia real es que los propietarios de bienes raíces y tierras para la agricultura que se han endeudado y los accionistas de empresas endeudadas cosechan ganancias a expensas de la mayoría de aquellos que han invertido sus ahorros en bonos, debentures, cajas de ahorro y pólizas de seguro.

Dinero: su naturaleza

El dinero es un medio de intercambio. Un medio de intercambio es un bien que la gente no adquiere ni para su propio consumo ni para emplearlo en sus propias actividades productivas, sino con la intención de canjearlo en el futuro por aquellos bienes que desea utilizar para su consumo o producción.

No puede entrar en funcionamiento como medio de intercambio nada que no haya sido previamente un bien económico al que la gente le haya asignado un valor de intercambio, antes de que fuese requerido para cumplir dicha función.

El dinero es lo que sirve como medio de intercambio aceptado en forma general y utilizado comúnmente. Esta es su única función. Todas las otras funciones que la gente le atribuye al dinero son simplemente aspectos particulares de su función primaria y exclusiva, la de servir como medio de intercambio.

Lo que se emplea como dinero es un producto que también se utiliza con propósitos no monetarios. En el patrón oro, el oro es dinero y el dinero es oro. No importa si las leyes asignan o no la calidad de moneda de curso legal sólo a las

monedas de oro acuñadas por el gobierno. Lo que cuenta es que estas monedas realmente contengan un peso fijo en oro y que toda cantidad de oro en barras se pueda transformar en monedas. En el patrón oro, el dólar y la libra esterlina eran sólo nombres para un peso definido en oro. Denominamos a dicho dinero, dinero mercancía.

Una segunda clase de dinero es el dinero crédito. El dinero crédito evolucionó por el uso de los sustitutos del dinero. Era costumbre utilizar títulos pagaderos contra demanda y absolutamente seguros, como sustitutos de una suma de dinero mercancía por la que se entregaban los títulos. Es tanto éstos hubieran sido títulos que vencían diariamente, emitidos contra un deudor de solvencia indiscutida y se pudieran cobrar sin aviso previo y libre de gastos, su valor de intercambio era igual a su valor nominal; fue esta equivalencia perfecta la que les asignó el carácter de sustituto del dinero.

La moneda fiduciaria es dinero que consiste en simples símbolos que no pueden emplearse con propósitos industriales y no son canjeables por dinero mercancía de la misma denominación. Lo que es importante recordar es que con cualquier clase de dinero, la desmonetización –es decir, el abandono de su utilización como medio de intercambio– debe dar como resultado una seria disminución de su valor de intercambio.

En el curso de la historia se emplearon diversos productos como medio de intercambio. Una larga evolución eliminó gran parte de ellos de la función monetaria. Sólo dos permanecieron: los metales preciosos oro y plata. En la segunda mitad del siglo XIX, más y más gobiernos se inclinaron deliberadamente hacia la desmonetización de la plata.

La elección del bien que va a emplearse como medio de intercambio y dinero nunca es indiferente. Determina el curso de los cambios causados por el efectivo en el poder adquisitivo. La cuestión es sólo quién debe hacer la elección: ¿la gente que compra y vende en el mercado o el gobierno? Fue el mercado el que en un proceso selectivo, que continuó por siglos, finalmente asignó a los metales preciosos oro y plata el carácter

de dinero. Durante doscientos años los gobiernos han interferido en la elección que el mercado hacía de los medios de intercambio. Aun los estatistas más fanáticos no se aventuran a aseverar que esta injerencia ha dado pruebas de ser beneficiosa.

Dinero: su oferta y su "estabilidad"

Los fatales errores de las doctrinas monetarias populares que han desviado las políticas monetarias de casi todos los gobiernos, prácticamente no hubiesen existido, si muchos de los mismos economistas no hubieran cometido desaciertos al tratar cuestiones monetarias y persistido obstinadamente en ellos.

Existe ante todo falsa idea de la supuesta neutralidad del dinero. Una consecuencia de esta doctrina fue el concepto de que el "nivel" de precios aumenta o disminuye proporcionalmente al incremento o disminución en la cantidad de dinero circulante. No se advirtió que los cambios en la cantidad de dinero nunca pueden afectar al mismo tiempo y en igual medida los precios de todos los bienes o servicios. Tampoco se advirtió que los cambios en el poder adquisitivo de la unidad monetaria, están forzosamente ligados a los cambios sufridos en las relaciones recíprocas entre los que compran y los que venden.

Fue un grave error el suponer que el medio de intercambio es un factor neutral. La gente presuponía tácitamente que los cambios en el poder adquisitivo afectaban al mismo tiempo y en igual medida a todos los bienes y servicios. Esta es, por supuesto, la fábula de la neutralidad del dinero.

El concepto de una moneda neutral no es menos contradictorio que el de una moneda de poder adquisitivo estable. La moneda sin una fuerza impulsora propia no sería, como la gente presupone, una moneda perfecta; no sería en absoluto moneda.

El poder adquisitivo de la moneda está determinado por la oferta y la demanda, como es el caso de los precios de todos los bienes y servicios vendibles. La demanda de un medio de intercambio es el compuesto resultante de dos demandas parciales: la demanda prove-

niente de quienes tienen la intención de utilizarlo en el consumo y la producción y aquella procedente de quienes se proponen utilizarlo como medio de intercambio en sí. El valor en cambio (poder adquisitivo) de un medio de intercambio es la resultante del efecto acumulativo de ambas demandas parciales.

La moneda no es un patrón para determinar los precios; es un medio cuya razón de intercambio varía del mismo modo, aunque como regla no con la misma velocidad y en igual medida, en que varían las razones recíprocas de intercambio de los productos y servicios vendibles. Ni la neutralidad del dinero ni la estabilidad de su poder adquisitivo son compatibles con la acción y el cambio incesante o con un sistema económico que no puede ser rígido.

Todos los planes que pretenden volver al dinero neutral y estable son contradictorios. El dinero es un elemento de acción y en consecuencia, de cambio. Las variaciones en la relación monetaria, es decir, en la relación entre la oferta y la demanda de dinero, afectan la razón de intercambio entre el dinero por una parte y los productos vendibles por la otra. Estas variaciones no afectan al mismo tiempo y en igual medida los precios de diversos productos y servicios. En consecuencia, sí afectan en forma diversa la riqueza de los distintos miembros de la sociedad.

Los cambios en la oferta de dinero deben originar también cambios en otros aspectos. El mercado previo y posterior a la expansión y a la contracción de la cantidad de dinero, no cambia simplemente en el hecho de que se haya incrementado o disminuido la posesión de efectivo de los particulares y los precios. Se han producido también cambios en las relaciones de intercambio entre los diferentes productos y servicios.

Por lo general, aquellos que no están familiarizados con la teoría económica creen que la expansión crediticia y un incremento en la cantidad de dinero en circulación, son medios ficaces para disminuir la tasa de interés colocándola en forma permanente por debajo del nivel que hubiese alcanzado en un mercado de capital y

préstamo inadulterado. Esta teoría es totalmente ilusoria. Pero es la teoría que orienta la política monetaria y crediticia de prácticamente todos los gobiernos contemporáneos. Los esfuerzos que se realizan para expandir la cantidad de dinero en circulación, ya sea a fin de acrecentar la capacidad de desembolso por parte del gobierno o a fin de originar la disminución temporaria de la tasa de interés, desbaratan todas las cuestiones monetarias y perturban el cálculo económico.

No es debido a una pretendida escasez monetaria que los precios de los productos agrícolas estén demasiado bajos como para asegurar a los agricultores submarginales la suma que desean obtener. La causa de aflicción de estos agricultores es que otros están produciendo a más bajo costo.

Un incremento en la cantidad de bienes producidos, sin que se produzcan cambios de otra naturaleza, debe traer aparejado un progreso en la condición de los pueblos. La consecuencia de esto, es una baja en los precios monetarios de aquellos bienes cuya producción ha sido incrementada. Pero una caída tal en los precisos monetarios, no deteriora en lo más mínimo los beneficios derivados de la riqueza adicional producida. No debe decirse que una baja en los precios causada por un incremento en la producción de bienes, sea indicio de un cierto desequilibrio que no puede eliminarse la cantidad de dinero.

El hecho de variar la oferta de dinero no puede mejorar o corregir los servicios que éste presta. Puede que se manifieste un exceso o una deficiencia de dinero en la posesión de efectivo por parte del particular. Pero tal condición sí puede subsanarse mediante el incremento o disminución del consumo o de la inversión. (Por supuesto, no se debe ser víctima de la confusión popular entre la demanda monetaria de posesión de efectivo y el apetito por una mayor riqueza). La cantidad de dinero de que se dispone en todo un sistema económico es siempre suficiente para asegurar a todos todo aquello que el dinero hace y puede hacer.

Economía

La economía abrió a la ciencia humana un dominio antes inac-

cesible e impensado. El descubrimiento de una realidad en la secuencia e interdependencia de los fenómenos del mercado. Traspasó los límites del sistema tradicional de aprendizaje. Impartía conocimientos que no se podían considerar pertenecientes a la lógica, las matemáticas, la sicología, la física y la biología.

Al comienzo, la ciencia de la acción humana fue meramente una disciplina que trababa sobre aquellas acciones que se podían probar mediante el cálculo monetario. Partiendo de esta base, los economistas estaban destinados a ampliar paso a paso el campo de sus estudios hasta que, finalmente, desarrollaron un sistema que abarcaba todas las elecciones humanas, una teoría general de la acción.

La economía no admite ser dividida en ramas especiales. Invariablemente trata sobre la interconexión de todos los fenómenos de la acción. No existe lo que se llama "economía del trabajo" o "economía de la agricultura". Sólo hay un cuerpo coherente de economía. Existe la economía y la historia económica. No debe haber confusión entre ambas. La economía, como la lógica y las matemáticas, es una exposición del razonamiento abstracto. La economía nunca puede ser experimental y empírica. El conocimiento económico es un elemento esencial de la estructura de la civilización humana; trata sobre los problemas fundamentales de la sociedad; le concierne a todos y le pertenece a todos. Es el estudio principal y apropiado de todo ciudadano. Queda en los hombres hacer uso adecuado de este conocimiento. Pero si no le sacan el mejor provecho, y hacen caso omiso de sus enseñanzas y advertencias, no anularán la economía; destruirán la sociedad y la raza humana.

Los primeros economistas se dedicaron a estudiar problemas de la economía. Al disertar o escribir libros anhelaban comunicar a sus conciudadanos los resultados de su pensamiento. Trataban de influir en la opinión pública para hacer prevalecer las políticas sanas en la conducción de los asuntos cívicos. Nunca concibieron la economía como una profesión.

El desarrollo de la profesión de economista es fruto del intervensionismo. El economista

profesional es el especialista que actúa como medio para proyectar diversas medidas de interferencia gubernamental en las operaciones comerciales. Es un experto en el campo de la legislación económica que hoy en día invariablemente tiene como objetivo obstaculizar la operación de la economía del mercado.

Educación

La educación pública puede funcionar si está limitada a la lectura, la escritura y la aritmética. En los niños brillantes, hasta es posible agregar nociones elementales de la geometría, ciencias naturales y leyes vigentes en el país. Pero en cuanto se pretende ir más lejos aparecen las grandes dificultades. La enseñanza a nivel elemental se convierte entonces en adoctrinamiento. Porque el partido que dirige las escuelas está en posición de hacer propaganda a su doctrina y de desacreditar la de los otros.

Se dice que no puede dar una igualdad de oportunidades sólo si la educación es accesible a todos en todos los niveles. En la actualidad, existe una tendencia a considerar que todas las diferencias entre varias personas se reducen a su educación y a negar la existencia de desigualdades innatas de intelecto, fuerza de voluntad y carácter. En general, no se comprende que la educación nunca puede ser más que adoctrinamiento con teorías e ideas ya desarrolladas. Cualesquiera sean los beneficios que otorgue, la educación es la transmisión de doctrinas y evaluaciones tradicionales; por necesidad es conservadora. Da origen a la imitación y a la rutina, no al mejoramiento y al progreso. Los innovadores y los genios creadores no surgen de las escuelas. Precisamente, ellos son los hombres que desafían lo que la escuela les ha enseñado.

Para tener éxito en los negocios un hombre no necesita un título universitario en administración de empresas. Estas universidades sólo instruyen a los subalternos para desempeñar trabajos rutinarios. No instruyen a los empresarios, por cierto. Un empresario no puede ser instruido: la aptitud empresarial no se consigue en la universidad.

La educación general sólo des-

empeña un papel menor en la formación de las ideas políticas, sociales y económicas de la juventud actual. El efecto de la prensa, la radio y las condiciones del medio ambiente, es mucho más poderoso que el de los maestros y los libros de texto. La propaganda de las iglesias, los partidos políticos y los grupos de presión sobrepasa la influencia de las escuelas.

Egoísmo

Lo que el hombre realiza siempre se dirige al mejoramiento de su propio estado de satisfacción. En este sentido –y no en otro– somos libres de utilizar el término egoísmo y enfatizar que la acción es siempre necesariamente egoísta. Es egoísta, inclusive una acción dirigida directamente al mejoramiento de las condiciones de otros. El que actúa, considera que encontrará mayor satisfacción alimentando a otros que alimentándose a sí mismos. El conocimiento de que otros están necesitados causa su desasosiego.

Mientras que en una sociedad capitalista el egoísmo incita a cada uno a la mayor diligencia y esmero, en una sociedad socialista contribuye a la inercia y al abandono. Los socialistas pueden continuar con las charlatanerías del cambio milagroso que producirá el advenimiento del socialismo y de la sustitución del egoísmo ruin por el altruismo elevado. Pero ya no deben conectarse con las fábulas acerca de las consecuencias que traerá aparejadas el egoísmo de cada individuo. Por que en dicha forma socialista de producción, se eliminan todos los incentivos personales que proporciona el egoísmo en un sistema capitalista, mientras que, en cambio, se recompensa la desidia y la negligencia.

Las nociones de egoísmo y altruismo, según se emplean en este razonamiento, son contradictorias en sí mismas y vanas. El político es siempre egoísta, no importa que sostenga un programa popular a fin de obtener un cargo público o que se aferre firmemente a sus propias convicciones –impopulares– y de este modo, se prive de los beneficios electorales a corto plazo que podría obtener traicionándolas.

Empresa

Lo que induce a un empresario

a embarcarse en proyectos definidos no son ni los altos precios ni los bajos precios en sí, sino la discrepancia entre los costos de producción, que incluyen el interés sobre capital requerido, y los precios anticipados de los productos. El verdadero empresario es un especulador, un hombre deseoso de utilizar su opinión acerca de la estructura futura del mercado, para que sus operaciones comerciales sean prometedoras. Esta comprensión específica que anticipa las condiciones del futuro incierto desafía todas las reglas y sistemas. No se puede enseñar ni aprender.

Los que confunden empresariado con dirección, cierran los ojos al problema económico. En las disputas laborales las partes no son e cuerpo directivo y la clase trabajadora, sino el empresariado (el capital) y los empleados u obreros. El sistema capitalista no es un sistema directivo; es un sistema empresarial.

Es imposible eliminar al empresario del cuadro de una economía de mercado. Los diferentes factores complementarios de producción no pueden unirse en forma espontánea. Necesitan ser combinados por hombres cuyos esfuerzos útiles se dirigen a determinados fines; hombres motivados por el impulso de lograr una mayor satisfacción. Al eliminar al empresario, se elimina la fuerza que impulsa todo el sistema de mercado.

Endeudamiento

Es la estructura de una sociedad de mercado, el crédito público y semi-público a largo plazo, es un elemento extraño y perturbador.

La historia financiera del siglo pasado muestra un sostenido aumento del monto de la deuda pública. Nadie cree que los estados arrastrarán eternamente el peso del pago de estos intereses. Es obvio que tarde o temprano todas las deudas se liquidarán de una manera u otra, pero en verdad, no mediante e pago de intereses y del capital de conformidad con los términos del contrato.

Hoy en día, prevalece la tendencia a estimular cada vez más a los bancos y compañías de seguro a invertir en bonos del estado. Los fondos de las instituciones de seguridad social consisten en su totalidad en

los títulos de la deuda pública. En tanto se contrae endeudamiento público para solventar los gastos corrientes, los ahorros de los individuos no dan como resultado la acumulación de capital. Mientras que en la economía de mercado libre de trabas coinciden el ahorro, la acumulación de capital y la inversión, en la economía intervensionista los ahorros individuales de los ciudadanos pueden ser desperdiciados por el gobierno. El ciudadano restringe su consumo corriente para forjarse su propio futuro; al hacer esto contribuye al mayor progreso económico de la sociedad y al mejoramiento del nivel de vida de sus semejantes. Pero el gobierno interfiere y elimina las consecuencias socialmente beneficiosas de la conducta individual.

En la época de Solón el ateniense de las leyes agrarias de la Antigua Roma, y de la Edad Media, los que otorgaban los créditos eran, en general, los ricos, y los deudores eran los pobres. Pero en esta era de acciones al portador, de bonos y debentures, bancos hipotecarios, cajas de ahorro, pólizas de seguro de vida y beneficios de seguridad social, la gente con sus ingresos incrementados, son las acreedoras. Por el contrario, los ricos, en su calidad de propietarios de acciones ordinarias de industrias, estancias y bienes raíces son más a menudo deudores que acreedores. Al demandar la expropiación de los bienes de los acreedores, los pueblos están atacando inconscientemente sus propios intereses.

Especulación

No existe en este mundo cosa tal como la estabilidad y la seguridad, y ningún esfuerzo humano es lo suficientemente poderoso como para originarlas. Toda acción humana se relaciona con un futuro desconocido. Es en este sentido siempre una especulación arriesgada.

El hombre enfrenta el hecho de que existen semejantes que actúan por cuenta propia como él mismo lo hace. La necesidad de adaptar sus acciones a las de otros, lo convierte en un especulador para quien el éxito o el fracaso depende de su mayor o menor capacidad para entender el futuro. Toda acción es una especulación. No existe durante el transcurso de

los acontecimientos humanos estabilidad alguna y en consecuencia, no hay seguridad.

Los capitales, hacendados y trabajadores son por necesidad especuladores. También lo es el consumidor que se prepara por anticipado para las necesidades futuras. Pero del dicho al hecho hay un buen trecho.

Un capitalista siempre es a la vez un empresario y un especulador en potencia. Siempre corre el riesgo de perder sus fondos. No existe tal cosa como la inversión perfectamente segura. Si fuera posible calcular la condición futura del mercado, el futuro no sería incierto. No habría ni pérdida ni ganancia empresarial. El hecho de que el término "especulador" sea utilizado en la actualidad sólo con una connotación despectiva, demuestra claramente que nuestros contemporáneos no siquiera tienen idea de cuál es el problema fundamental de la acción.

Estadísticas

Las estadísticas conforman el método de presentación de hechos históricos. No son economía y no pueden originar teoremas ni teorías.

No existe cosa tal como la economía cuantitativa. Todas las cantidades económicas de las que tenemos conocimiento son datos de la historia económica.

Los empresarios sensatos advierten plenamente la incertidumbre del futuro. Se dan cuenta de que los economistas no proporcionan ninguna información fidedigna con respecto a lo que va a pasar y que todo lo que suministran es la interpretación de datos estadísticos referidos al pasado. Para los capitalistas y los empresarios, las opiniones de los economistas con respecto al futuro cuentan sólo como conjeturas cuestionables.

Es inapropiada la presuntuosa solemnidad que algunos profesionales y departamentos de estadística exhiben al computar índices del poder adquisitivo y del costo de vida.

Un ama de casa sensata sabe mucho más acerca de los cambios que sufren los precios en tanto y en cuanto éstos afecten su hogar, que lo que pueden decir los promedios índices y esta-

dísticos. Prácticamente ella no necesita aquel cálculo, que pasa por alto los cambios que se producen tanto en la calidad como en la cantidad de los bienes que ella puede comprar a precios que forman parte del cálculo estadístico. En la vida práctica, nadie se deja engañar por los números índices. Nadie está de acuerdo con la ficción de que deben ser considerados como sistema exacto de medición.

Ganancias y pérdidas

Las ganancias conforman la fuerza impulsora de la economía de mercado. Mientras mayores sean las ganancias, en mejor forma se verán satisfechas las necesidades de los consumidores, puesto que sólo pueden obtenerse ganancias haciendo desaparecer las diferencias entre las demandas de los consumidores y el estado previo de las actividades de producción. Aquel que mejor sirve al público, obtiene las ganancias más elevadas. Cuando los gobiernos se oponen a las ganancias están deliberadamente saboteando el funcionamiento de la economía de mercado.

Las ganancias de aquellos que han producido bienes y servicios muy disputados por los compradores, no son la fuente de las pérdidas sufridas por aquellos que han incorporado al mercado productos por cuya adquisición el público no está dispuesto a pagar el monto total de los costos de producción incurridos. La carencia de perspicacia demostrada al anticipar la condición futura del mercado y la demanda de los consumidores, es la causante de estas pérdidas.

En la economía de mercado no existen conflictos entre los intereses de los compradores y de los vendedores. Existen desventajas causadas por una inadecuada previsión. Sería una bendición universal que todos y cada uno de los miembros de la sociedad mercantil previenen las condiciones futuras en forma correcta y a tiempo y que actuaran conforme a esto. Sin embargo, el hombre no es omnisciente. Se equivoca al considerar estos problemas desde el punto de vista del resentimiento y la envidia.

Si las ganancias debieran de ser reducidas en beneficio de aquellos que han sido perjudicados por el cambio, el ajus-

te de la oferta de acuerdo a la demanda no se mejoraría sino que se vería dañado. Si se debiera de evitar que los médicos obtuvieran honorarios elevados ocasionalmente, no se incrementaría sino que más bien se disminuiría el número de aquellos que eligen la profesión médica.

Las ganancias y pérdidas son favorables para algunos miembros de la sociedad y desfavorables para otros. De ahí que se suele admitir la conclusión errónea que la ganancia de un individuo significa una pérdida para otro; es decir, pro error se considera que nadie gana sino a través de la pérdida sufrida por otros. Este dogma es la fuente de todas las doctrinas modernas que predican que dentro del marco de la economía de mercado, prevalece un conflicto irreconciliable entre los intereses de una nación y los de las otras. Esto es totalmente erróneo en lo que respecta a cualquier tipo de ganancia o pérdida empresarial.

Lo que produce la ganancia de una persona en el curso de sus negociaciones dentro de una sociedad de mercado libre de trabas, no es la situación difícil y la aflicción de sus conciudadanos, sino el hecho de que alivia o elimina totalmente las causas de preocupación de aquellos. Lo que daña al enfermo es la plaga, no el médico que trata la enfermedad. La ganancia del médico no es una consecuencia de la epidemia, sino del auxilio que él brinda a aquellos que se encuentran enfermos.

El exceso del monto total de ganancias sobre el de pérdidas es prueba del hecho de que existe progreso económico y perfeccionamiento en el nivel de vida de todos los estratos de la población. Mientras mayor sea este exceso, mayor será el incremento de la prosperidad general. Las ganancias y pérdidas empresariales son fenómenos esenciales de la economía de mercado. No puede existir una economía de mercado sin que ellas se encuentren presentes. Es absurdo hablar de "un promedio de ganancias" o "un promedio normal de ganancias". Las ganancias no están relacionadas ni son dependientes del monto del capital empleado por el empresario. El Capital no "engendra" las ganancias. El éxito o el fracaso del empresario en ajustar la producción de acuerdo a la demanda de los

consumidores, es lo que determina enteramente las ganancias o pérdidas. Las ganancias empresariales no constituyen un fenómeno permanente sino sólo temporario. Prevalece una inherente tendencia a que desaparezcan las ganancias y las pérdidas. La función empresarial, la pugna de los empresarios por obtener ganancias, es la fuerza impulsora de la economía de mercado. Las ganancias y las pérdidas constituyen los mecanismos mediante los cuales los consumidores ejercen su supremacía sobre el mercado. El comportamiento de los consumidores produce ganancias y pérdidas y, por lo tanto, desplaza la posesión de los medios de producción de las manos de los menos competentes.

La producción con fines de lucro significa, necesariamente, producción con fines de uso, ya que las ganancias sólo pueden lograrse proporcionando a los consumidores aquellos artículos que con mayor urgencia desean utilizar.

Gobierno

El gobierno no tiene más facultades que los particulares para crear algo de la nada. Mientras el gobierno gasta más, la gente menos puede gastar. Las obras públicas no se llevan a cabo por medio del poder milagroso de una varita mágica, se pagan con fondos sustraídos de los ciudadanos. Cuanto más se expanden las obras públicas y cuanto más se compromete el gobierno a llenar los vacíos dejados por la pretendida "incapacidad de la empresa privada para suministrar trabajo a todos", más se reduce el reino de la empresa privada. Así nos enfrentamos nuevamente con la alternativa entre el capitalismo y el socialismo.

No hay razón para idolatrar el poder de policía y atribuirle las características de omnipotencia y omnisciencia. Este no puede hacer desaparecer por arte de magia la escasez de los factores de producción, no puede hacer que la gente sea más próspera, no puede elevar la productividad del trabajo.

Todas las manifestaciones acerca de las actividades gubernamentales contracíclicas, se dirigen a un solo objetivo, a saber, distraer la atención pública, para que no se perciba

la verdadera causa de las fluctuaciones cíclicas de las operaciones comerciales.

Todos los gobiernos con moneda dirigida por ellos, están firmemente comprometidos con la política de bajas tasas de interés, expansión crediticia e inflación. Cuando se manifiestan las consecuencias inevitables de estas políticas a corto plazo, ellos sólo conocen un remedio: continuar con las especulaciones inflacionarias. La moneda y la manipulación de crédito son, en la actualidad, los principales instrumentos que utilizan los gobiernos anticapitalistas para establecer la omnipotencia estatal.

En cuanto se erradica la libertad económica que la economía de mercado garantiza a sus miembros, todas las libertades políticas y declaraciones de derechos resultan defraudadas. Se puede definir a la libertad como el estado de cosas en el que el arbitrio de individuo para elegir no está restringido por la violencia estatal, la que sobrepasa el límite dentro del cual la ley praxeológica lo restringe de cualquier forma.

Guerra

En nuestra era abundan los conflictos que generan la guerra. Sin embargo, éstos no surgen del funcionamiento de la sociedad de mercado libre de trabas. No es el capitalismo el que los engendra, sino, precisamente, son las políticas anticapitalistas destinadas a obstaculizar el funcionamiento del capitalismo las que los engendran. Son producto de la intervención de los diversos gobiernos en las actividades económicas, de las barreras comerciales y migratorias y de la discriminación contra la mano de obra, los productos y el capital extranjeros.

A la larga, la guerra y la preservación de la economía de mercado, son incompatibles. El capitalismo es esencialmente un sistema para naciones pacíficas. Pero esto no significa que una nación que se ve forzada a repeler a agresores extranjeros debe sustituir las empresas privadas por el control estatal. Si hiciera esto, se privaría a sí misma de los medios más eficaces de defensa.

Puede admitirse que no sea "justo" que la guerra incremente

las ganancias de aquellos empresarios que mejor contribuyen al aprovisionamiento de las fuerzas combatientes. Pero sería tonto negar que el sistema con fines de lucro produce el mejor armamento. No fue la Rusia socialista, en la segunda guerra mundial la que prestó su ayuda a la América capitalista mediante préstamos y arrendamientos; los rusos estaban lastimosamente vencidos antes de que las bombas de fabricación estadounidense cayesen sobre Alemania y antes de que tuviesen en su poder armamento fabricado por el mundo de las altas finanzas estadounidenses.

El nacionalismo agresivo es el derivado necesario de las políticas intervensionistas y de la centralizada planificación nacional. Mientras el laissez faire elimina las causas del conflicto internacional en las actividades comerciales crea conflictos para los que no puede hallarse solución pacífica.

Dentro de la sociedad de mercado libre de trabas, no existe conflicto alguno de intereses bien en tendidos. Los intereses de los ciudadanos no se oponen a los de la nación, los intereses de cada nación no se oponen a los de las demás. Es vano confiar en tratados, deliberaciones y organismos burocráticos, tales como la Liga de las Naciones y las Naciones Unidas. Los plenipotenciarios, burócratas oficiales y expertos hacen un papel pobre al combatir las ideologías. El espíritu de conquista no puede sofocarse mediante trámites burocráticos. Lo que se necesita es un cambio radical en las ideologías y en las políticas económicas.

Historia

No se puede realizar ningún experimento de laboratorio con respecto a la acción humana. Nunca estamos en posición de observar el cambio en un solo elemento cuando todas las otras condiciones del evento permanecen invariables. La experiencia histórica, como una experiencia de fenómenos complejos, no nos proporciona hechos en el mismo sentido en que lo hacen las ciencias naturales cuando emplean este término para referirse a hechos aislados probados experimentalmente. La información transmitida por la experiencia histórica, no puede utilizarse como material de

construcción en la elaboración de teorías y en la predicción de hechos futuros. Toda experiencia histórica está expuesta a varias interpretaciones y de hecho, se interpreta de diferentes maneras.

La historia habla sólo a aquellas personas que saben interpretarla correctamente en el terreno de la teoría.

Ideología

Al actuar, el hombre es guiado por ideologías. Bajo la influencia de dichas ideologías, elige los fines y los medios. El poder de una ideología es directo o indirecto. Es directo cuando el que actúa está convencido de que el contenido de la ideología es correcto y que al observarlo directamente sirve a sus propios intereses. Es indirecto cuando el que actúa rechaza el contenido de la ideología pues lo considera falso, pero, por necesidad, debe adaptar sus acciones al hecho de que dicha ideología es respaldada por otros.

Toda situación social existente es producto de ideologías previamente desarrolladas. La sociedad siempre es la creación de ideologías temporal y lógicamente anteriores. La acción siempre es guiada por las ideas; realiza lo que el pensamiento ha concebido con anterioridad. El poder de una ideología consiste, precisamente, en el hecho de que la gente se somete a ella sin vacilaciones y escrúpulos.

Los hombres, en general, no crean por sí mismos sus ideas y sus escalas de valores, las toman de otros. Su ideología es la que el medio ambiente les impone. Sólo muy pocos poseen el don de concebir ideas nuevas y originales y de cambiar el cuerpo tradicional de credos y doctrinas.

El hombre promedio no especula acerca de los grandes problemas; pero hace, no obstante, sus propias elecciones. Elige adoptar patrones tradicionales o patrones adoptados por otros, porque está convencido de que este procedimiento es el más conveniente para lograr el propio bienestar. Está dispuesto a cambiar de ideología y, en consecuencia, de modo de actuar, cada vez que se convenza de que ella servirá mejor a sus intereses.

En la época de laissez faire, el

pueblo consideraba al gobierno como una institución cuyo funcionamiento –limitado a respetar y proteger los derechos individuales- requería un gasto de dinero que debía sufragarse con los impuestos pagados por los ciudadanos. En los presupuestos individuales de los ciudadanos el estado era un rubro dentro de sus gastos. En el presente, la mayoría de los ciudadanos considera al gobierno como un órgano que otorga beneficios. Los asalariados y los campesinos esperan recibir del tesoro más de lo que aportan a las rentas públicas. Según su manera de ver, el estado es el que prodiga, no el que recauda.

Son siempre las ideas económicas sostenidas por la opinión pública las que determinan el curso de las políticas económicas de una nación. Ningún gobierno, ya sea democrático o dictatorial, puede liberarse del imperio de la ideología aceptada en forma general.

Nunca conoció el mundo un sistema de propaganda y opresión ideada en forma tan ingeniosa como el instituido por los gobiernos, partidos y grupos de presión contemporáneos. Sin embargo, todos estos edificios se desmoronarán como castillos de naipes no bien sean atacados por una gran ideología.

Igualdad

Los hombres nacen desiguales y es precisamente su desigualdad lo que genera la cooperación social y la civilización. La igualdad ante la ley no fue concebida para corregir los hechos inexorables del universo ni para hacer desaparecer la desigualdad natural. Por el contrario, fue el mecanismo utilizado para asegurar a toda la humanidad un máximo de beneficios derivados de ella.

La desigualdad de rentas y patrimonios es un rasgo inherente a la economía de mercado. Su eliminación destruiría por completo la economía de mercado.

Lo que tienen en mente aquellos que reclaman igualdad económica, es siempre un aumento de su propio poder de consumo. Al abogar por el principio de igualdad como postulado político, nadie desea compartir sus propios ingre-

sos con los que tienen menos. Cuando el asalariado estadounidense se refiere a la igualdad, quiere decir que deberían dársele los dividendos de los accionistas. No sugiere que se le reduzcan sus propios ingresos para beneficiar a aquel 95 por ciento de la población del mundo que posee ingresos menores a los suyos.

Impuestos

La idea de "justicia social" implícita en el principio de la capacidad de pago, como base del impuesto, es la de la perfecta igualdad económica y financiera de todos los ciudadanos. El único fin lógico al que puede llegar la doctrina de basarse en la capacidad de pago, es llegar a la total igualación de los ingresos y la riqueza, mediante la confiscación de todos los ingresos y bienes que sobrepasan el monto más bajo de un individuo.

El continuo cambio y la desigualdad de la riqueza y de los ingresos son características esenciales y necesarias de la economía de mercado. En el marco de tal sistema, ningún impuesto puede ser neutral. La idea misma de un impuesto neutral es tan irrealizable como la del dinero neutral.

Si los impuestos discriminatorios que gravan a las empresas, sobrepasan cierto límite, se tendrá por resultado la desaparición total de las empresas y de las actividades mercantiles más importantes. Los gravámenes al capital, impuestos sucesorios y a la propiedad, así como los impuestos a los réditos, son igualmente frustrantes y contraproducentes, si se llevan a extremos. Si los impuestos se incrementan sobrepasando un límite moderado, dejan de ser impuestos para convertirse en mecanismos de destrucción de la economía de mercado. Mientras más se incrementen los impuestos, mayor será la medida en que arruinen subrepticiamente la economía de mercado y en forma concomitante, el sistema tributario en sí. Todo impuesto específico, así como también todo el sistema tributario de una nación, se torna contraproducente al alcanzar cierto nivel de tasas.

Los impuestos son necesarios. Pero el sistema tributario discriminador universalmente

aceptado bajo la engañosa denominación de impuestos progresivos a los réditos y de sucesión, no constituye una forma de sistema tributario. Es más bien, una forma de expropiación disfrazada que se aplica a los capitales y a los empresarios prósperos. Antes puede considerarse un medio para originar el socialismo.

En lo sucesivo, los gobiernos tendrán que advertir que un dólar no puede gastarse dos veces y que existe un conflicto entre los diversos items del gasto público. Cada centavo necesario para gastos gubernamentales adicionales deberá reanudarse precisamente de aquellos que todavía se empeñan en hacer que el peso principal recaiga en otros grupos. Los que están ansiosos por obtener subsidios deberán pagar la cuenta ellos mismos.

Individualismo

La sociedad no es otra cosa que la unión de individuos para lograr esfuerzos conjuntos. Esta no existe más que en las acciones de los individuos. Es una ilusión buscarla fuera de ellas.

Todas las acciones son realizadas por los individuos. Siempre es el individuo el que piensa. La sociedad no piensa más de lo que come o bebe. El pensamiento es siempre un logro del individuo. Existe acción conjunta pero no pensamiento conjunto.

Una colectividad funciona siempre por intermedio de uno o varios individuos cuyas acciones se relacionan con ella como la fuente secundaria. Una colectividad social no tiene existencia ni realidad sin la acción de sus miembros como individuos.

La razón por la que la economía de mercado puede funcionar, sin que el gobierno ordene a todos lo que deben hacer y cómo lo deben hacer, es que no les pide que se desvíen de las líneas de conducta que mejor sirve a sus propios intereses. La persecución de estos intereses, es lo que integra la acción individual a todo el sistema social de producción.

Al "ceder a la codicia" todo el que actúa contribuye a la mejor disposición posible de las actividades de producción. Así, en el campo de la propie-

dad privada y de las leyes que la protegen contra la intromisión violenta y fraudulenta, no existe antagonismo entre los intereses del individuo y los de la sociedad.

Los que quieren estudiar la acción humana partiendo de las unidades colectivas tropiezan con un obstáculo insalvable en el hecho de que al mismo tiempo un individuo puede pertenecer y en verdad pertenece a varias entidades colectivas. Los problemas originados por la multiplicidad de unidades sociales coexistentes y sus mutuos antagonismos pueden ser resueltos sólo mediante el individualismo metodológico.

La colaboración de los credos colectivistas que luchan para destruir la libertad, ha dado origen a la creencia errónea de que el tema de discusión de los antagonismos políticos de nuestro país es el individualismo contra el colectivismo. De hecho, es una lucha entre el individualismo por un lado y una multitud de sectas colectivistas por el otro. No es una secta marxista uniforme la que ataca al capitalismo, sino un sinnúmero de grupos marxistas. Dichos grupos se combaten los unos a los otros con la mayor brutalidad e inhumanidad. La sustitución del liberalismo por el colectivismo resultaría en una lucha sangrienta interminable. El individualismo es una filosofía de cooperación social e intensificación progresiva de los vínculos sociales. Por el contrario, la aplicación de las ideas básicas del colectivismo no puede resultar en otra cosa que no sea la desintegración social y la perpetuidad del conflicto armado.

Inflación

Sólo puede producirse un alza general de los precios si se presenta una caída en la provisión de todos los productos o un aumento de la provisión del dinero. Si queremos saber si hay o no expansión crediticia debemos observar la provisión de medios fiduciarios y no el estado aritmético de las tasas de interés.

Las nociones de la inflación y deflación no son conceptos praxeológicos. No fueron creados por los economistas, sino por la palabra mundana del público y los políticos. Entrañaban la falacia popular de que existe tal cosa como dinero

neutral o dinero de poder adquisitivo estable.

Sin embargo, los que aplican estos términos no son conscientes del hecho de que el poder adquisitivo nunca permanece invariable y en consecuencia, en ese sentido siempre existe inflación o deflación. Lo que hoy muchos llaman inflación o deflación, ya no es el gran incremento o disminución de la oferta de dinero, sino sus consecuencias inexorables, la tendencia general hacia un alza o baja en los precios de los productos y el nivel salarial. Esta innovación de ninguna manera es inofensiva.

Aquellos ocupados en intentos fútiles y desesperados para combatir las consecuencias inevitables de la inflación –el alza de precios– simulan que sus esfuerzos están dirigidos a luchar contra la inflación. Mientras combaten simplemente los síntomas, pretenden combatir las raíces del mal. Empeoran las cosas porque no entienden la relación causal entre el incremento de la cantidad de dinero por un lado y el alza de los precios por el otro.

El curso de la inflación progresiva es el siguiente: al comienzo, la afluencia de dinero suplementario hace que se eleve el precio de algunos productos y servicios; más adelante se elevan otros precios. El alza de los precios afecta los diferentes productos y servicios en fechas distintas y en diferente medida.

La primera etapa del proceso inflacionario puede durar muchos años. Mientras dura, los precios de muchos bienes y servicios todavía no están ajustados a la alterada relación del dinero. Aún hay personas que no han tomado conciencia del hecho de que se encuentran frente a una revolución de precios que dará como resultado final un alza considerable de todos los precios, aunque el alcance de dicha alza no sea igual en los diferentes bienes y servicios. Esta gente aún cree que los precios bajarán algún día. Esperando este día restringen sus compras y concomitantemente, aumentan sus posesiones de dinero. En tanto estas ideas sean sostenidas por la opinión pública, el gobierno todavía está a tiempo de abandonar su política inflacionaria. Pero las masas despiertan,

finalmente; toman conciencia de que la inflación es una política deliberada y que continuará sin cesar. Entonces tiene lugar el colapso. Todo el mundo está ansioso de canjear su dinero por bienes "verdaderos" sin importarle si los necesita o no y cuánto dinero debe pagar por ellos. En muy poco tiempo, en pocas semanas y aun en días, lo que se usaba como dinero, no se usará más como medio de intercambio y se convertirá en papel de desecho. Nadie querrá dar nada por él.

Esto es lo que sucedió en Estados Unidos con las monedas emitidas por la Confederación en 1781, con los *mandats territoriaux* franceses en 1796 y con el marco alemán en 1923. Volverá a suceder siempre que se presenten las mismas condiciones. La inflación es una política que no puede durar. El sistema monetario se destruye y cesan todas las transacciones en dinero. La gente vuelve al trueque o utiliza otro tipo de moneda.

Interés

El interés originario es la relación entre el valor asignado a satisfacer una necesidad en el futuro inmediato y el valor asignado a satisfacer una necesidad en un futuro remoto. El interés originario no es "el precio pagado por los servicios del capital".

Si no existiera un descuento en el precio de compra y venta de los bienes futuros por los presentes, el comprador de tierras tendría que pagar por ellas un precio igual a la suma de todos los futuros productos netos de las mismas, no quedando margen para alguna.

En todo otorgamiento de un préstamo, aún excluyendo el problema de los cambios en el poder adquisitivo de la unidad monetaria, hay un elemento de riesgo empresarial. El otorgamiento de un crédito necesariamente es siempre una especulación empresarial que puede tener como resultado un fracaso o pérdida de una parte o del total de la suma prestada. Todo interés convenido y pagado por un crédito, no sólo incluye el interés originario sino también la ganancia del empresario.

Es obvio el papel que desempeña la tasa de interés en

las deliberaciones que tienen lugar cuando el hombre de negocios planifica. Ella evita que se embarque en proyectos cuya ejecución no estaría de acuerdo con el monto limitado de bienes de capital suministrados por los ahorros del público.

No hay más estabilidad en la tasa de interés originaria que en el nivel de precios o salarios. Fue un error explicar el interés como ingreso derivado de la productividad del capital. Hubo escuelas de pensamiento para las cuales el interés era simplemente un precio pagado para obtener y disponer de una cantidad de dinero o sustitutos del dinero. Partiendo de esta creencia, sacaban en conclusión que al suprimir la escasez del dinero o sus sustitutos se suprimiría el interés también y se obtendría como resultado que el crédito fuera gratuito. Los bancos y las autoridades monetarias están influenciados por la idea de que resulta pernicioso el nivel de tasas de interés tal como lo determina para los préstamos del mercado libre. Ellos piensan que el objetivo de una buena política es bajarlo y que la expansión crediticia es un medio apropiado para lograr este fin sin dañar a nadie con excepción de los prestamistas "parasitarios". Es esta falta de discernimiento, la que les hace embarcarse en negocios arriesgados que finalmente originan la depresión.

Las fluctuaciones cíclicas en las operaciones no son un acontecimiento que se origina en la esfera del mercado libre de trabas, sino un resultado de la interferencia gubernamental en las condiciones comerciales destinadas a colocar la tasa de interés por debajo del nivel que el mercado libre hubiera fijado.

Por lo tanto, no puede haber posibilidad de suprimir el interés por medio de instituciones, leyes o mecanismos de manipulación bancaria. Quien desee "abolir" el interés tendrá que inducir a la gente a no darle a una manzana que se compre dentro de cien años un valor menor que el que le da en el presente. Lo que puede ser abolido por leyes y decretos es el derecho del capitalista a recibir interés. Pero dichos decretos originarían el consumo del capital y pronto llevarían a la humanidad de vuelta al estado original de pobreza natural.

Intervensionismo

En la organización económica de la sociedad existen los liberales que abogan por la propiedad privada de los bienes de producción, los socialistas que defienden la propiedad pública de los bienes de producción y los intervensionistas que abogan por un tercer sistema que, según ellos, está tan lejos del socialismo como del capitalismo.

El punto es: ¿cómo funciona un sistema de intervensionismo? ¿Puede hacer realidad esos fines que la gente quiere lograr al recurrir a él?

Al abogar por el gasto público adicional, el intervensionista no tiene conciencia del hecho de que los fondos disponibles son limitados. En su opinión, hay mucho dinero disponible. Se puede recurrir libremente a la renta y al patrimonio de los ricos. Con el actual nivel de ingresos y la tasa de impuestos de sucesión, este fondo de reserva con el que los intervensionistas procuran sufragar todo el gasto público está disminuyendo con rapidez. Prácticamente ha desaparecido en la mayoría de los países europeos. En los Estados Unidos los recientes aumentos en las tasas impositivas, produjeron una recaudación menor que la que se hubiese obtenido al aplicar una escala más moderada. Es cada vez más obvio el hecho de que no se pueden sufragar las sumas en gran escala que se agregan al monto del gasto público "castigando a los ricos", sino que la carga debe ser llevada por las masas.

Todos estos defensores del intervensionismo no se dan cuenta de que su programa implica el establecimiento de una completa supremacía gubernamental en todos los asuntos económicos y finalmente origina el socialismo. Si es jurisdicción del gobierno decidir si determinadas condiciones de la economía justifican o no su intervención, no se deja al mercado ningún área de operaciones. Entonces, no son ya los consumidores los que en definitiva determinan qué se debe producir, en qué cantidad, de qué calidad, por quién, dónde y cómo –sino que todo ello lo hace el gobierno.

Es difícil llegar a saber cuántos de aquellos que defienden el intervensionismo son conscientes

del hecho de que las políticas que recomiendan conducen directamente al socialismo, y cuántos se aferran a la ilusión de que a lo que quieren llegar es a un sistema moderado que pueda durar como sistema permanente, una "tercera posición".

Un elemento esencial de las doctrinas propuestas, tanto por los socialistas como por los intervensionistas, es que la repetición de las depresiones es un fenómeno inherente al mismo funcionamiento de la economía de mercado. Sin embargo, los males de la gran depresión que comenzó en 1929 no fueron creados por el capitalismo sino, por el contrario, por los esfuerzos de "reformar" y "mejorar" el funcionamiento de la economía de mercado por medio del intervensionismo. La bancarrota fue la consecuencia necesaria de los intentos de bajar la tasa de interés mediante la expansión crediticia artificiosa. El desempleo institucional fue el resultado inevitable de la política de fijar los niveles salariales por encima del nivel potencial del mercado.

El interludio intervensionista debe finalizar porque todas las variedades de interferencia en los fenómenos del mercado, no sólo no logran los fines buscados por sus autores, sino que originan un estado de cosas menos deseable que el estado previo que planeaban alternar. Si se quiere cambiar (esto) supliendo los primeros actos de intervención con más y más actos de la misma naturaleza, se debe ir más lejos hasta que la economía de mercado haya sido enteramente destruida y sustituida por el socialismo.

Los hombres deben elegir entre la economía de mercado y el socialismo. No pueden eludir la decisión en esta alternativa mediante la adopción de una "tercera posición", cualquiera sea el nombre que se le dé. Al suprimir el cálculo económico, la adopción general del socialismo daría por resultado un caos total y la desintegración de la cooperación social bajo la división del trabajo.

Inversiones extranjeras

En las condiciones del pasado siglo XIX no importaba si una nación estaba o no preparada y equipada con el capital

requerido para utilizar en forma adecuada los recursos naturales de su territorio. Prácticamente todos tenían libre acceso a todas las riquezas naturales del área. Al buscar las oportunidades de inversión más ventajosas, los capitalistas y promotores no eran detenidos por los límites nacionales. En lo que a inversiones concernía, la mayor parte de la superficie terrestre podía considerarse como integrada a un sistema de mercado uniforme universal. De hecho la internacionalización del mercado de capital junto con el comercio libre y la libertad de migración, fueron un medio para eliminar los incentivos económicos de la guerra y la conquista.

La afluencia de capitales extranjeros no hizo ningún daño a las naciones receptoras. Fue el capital europeo el que aceleró considerablemente la maravillosa evolución económica de los Estados Unidos y de los dominios británicos. Gracias al capital extranjero, hoy, los países de Latinoamérica y Asia están equipados con los medios de producción y transporte a los que tendrían que haber renunciado por un largo tiempo, si no hubieran recibido esta ayuda. Los niveles de salarios reales y los frutos de los cultivos en aquellas zonas, son hoy mayores de los que hubieran sido en la ausencia del capital extranjero. El solo hecho de que casi todas las naciones en el presente solicitan "ayuda extranjera" con vehemencia demuestra la falsedad de las fábulas marxistas y socialistas.

Sin embargo, la mera avidez por bienes de capital importados no resucita el mercado de capital internacional. La inversión y el préstamo en el exterior sólo son posibles si las naciones receptoras están comprometidas incondicional y sinceramente con el principio de la propiedad privada y no planean expropiar los capitales extranjeros en el futuro.

Fueron dichas expropiaciones las que destruyeron el mercado internacional de capital. Los préstamos intergubernamentales no son sustitos del funcionamiento de un mercado de capital internacional.

Inversiones locales

Cuando los gobiernos iniciaron su política de préstamos a largo

plazo no amortizable y perpetuo, el estado ofreció al ciudadano una oportunidad de poner su riqueza a salvo y gozar de un ingreso estable asegurado contra todas las vicisitudes. Abrió el camino para liberar al individuo de la necesidad de arriesgarse y adquirir sus riquezas y sus ingresos nuevamente cada día en el mercado capitalista. Aquel que invirtió sus fondos en bonos emitidos por el gobierno y sus dependencias ya no estaba sujeto a las leyes ineludibles del mercado y la soberanía de los consumidores. De allí en adelante, sus ingresos provenían del proceso de satisfacer las necesidades de los consumidores de la mejor manera posible, sino de los impuestos recaudados por el aparato estatal de compulsión y coerción. No era ya un sirviente sujeto a la soberanía de sus conciudadanos; era un socio del gobierno que regía el pueblo y exigía de él un tributo. Sin embargo, a la larga, ni siquiera el gobierno más cruel es capaz de desafiar las leyes determinantes de la vida y la acción humana.

Si el gobierno invierte fondos y no obtiene un excedente, o si destina el dinero a gastos corrientes, el capital que ha pedido prestado disminuye o desaparece enteramente y no se abre ninguna fuente con la que se pueda pagar el interés o el capital.

La deuda pública no amortizable y perpetua presupone la estabilidad del poder adquisitivo. Aunque el estado y su coerción pueden ser eternos, el interés pagado sobre la deuda pública puede ser eterno sólo si se basa en un patrón de valor inmutable.

El inversor que por seguridad rehuye el mercado, la actividad empresarial y la inversión en la libre empresa y prefiere los bonos gubernamentales, se enfrenta otra vez con el problema de la mutabilidad de las cosas humanas. Descubre que en el marco de una sociedad de mercado, no hay lugar para la riqueza independiente del mercado. Son vanos sus esfuerzos para encontrar una fuente inagotable de ingresos. No hay en este mundo cosas tales como la estabilidad y la seguridad y ningún esfuerzo humano es tan poderoso como para originarlas.

Laissez faire

En la Francia del siglo XVIII, el dicho laissez faire (dejad hacer) y laissez paser (dejar pasar) era la formula que comprendía el programa de los defensores de la causa de la libertad.

Laissez faire no significa dejar que funcionen fuerzas mecánicas, sin alma. Significa dejar a cada individuo elegir cómo quiere cooperar en la división social del trabajo; dejar a los consumidores determinar qué deben producir los empresarios.

Planificar significa: dejar al gobierno solo para elegir y poner en vigencia sus normas por medio del aparato de coerción y compulsión.

La alternativa no está en elegir entre un mecanismo muerto o un automatismo rígido por un lado y una planificación consciente por el otro. El problema es quién planifica.

Matemáticas y economía

La deficiencia fundamental de todo enfoque cuantitativo de los problemas económicos consiste en desatender el hecho de que no existen relaciones constantes entre las llamadas dimensiones económicas. No existe ni constancia no continuidad en las evaluaciones y en la formación de las relaciones de intercambio entre varios productos.

En el reino de los sucesos físicos y químicos existen (o al menos, por lo general se supone que existen) relaciones constantes entre las magnitudes y el hombre es capaz de descubrir estas constantes con un grado razonable de precisión por medio de los experimentos de laboratorio. No existen dichas relaciones constantes en el campo de la acción humana, fuera de la tecnología física y química y de la terapéutica.

Aquellos economistas que quieren sustituir la "economía cualitativa" por la "economía cuantitativa" están completamente errados.

En el campo de la economía no existen relaciones constantes y en consecuencia, la medición no es posible. El economista matemático cegado por la convicción de que la economía se debe interpretar de acuerdo al modelo de la mecánica newtoniana, y de que está

abierta al tratamiento por medio de métodos matemáticos, interpreta en forma totalmente errónea el tema de sus investigaciones. Ya no trata sobre la acción humana, sino sobre un mecanismo sin alma misteriosamente impulsado por fuerzas que no permiten un análisis ulterior.

El economista matemático elimina de su pensamiento al empresario. No necesita de este promotor agitador cuya intervención incesante evita que el sistema llegue al estado de perfecto equilibrio y condiciones estáticas.

Tal como lo ve el economista matemático, los precios de los factores de producción están determinados por la intersección de dos curvas, no por la acción humana. Los economistas matemáticos sustituyen los términos definidos de dinero por símbolos algebraicos, tal como se utilizan en el cálculo económico y cree que este procedimiento hace más científico su razonamiento. Tratan sobre el equilibrio de varios símbolos matemáticos como si fuera una entidad verdadera y no una noción limitativa, una simple herramienta mental. Lo que hacen es vano al jugar con símbolos matemáticos, un pasatiempo poco apropiado para transmitir conocimiento alguno. Impresionan profundamente al crédulo profano. De hecho sólo confunden y embarran lo que los libros de texto de aritmética comercial y contabilidad explican en forma satisfactoria.

Las ecuaciones formuladas por la economía matemática siguen siendo una pieza inútil de ejercicio mental y permanecerían así aun si expresaran mucho más de lo que expresan.

Mecanización

La mano de obra es más escasa que los factores materiales de producción. Hay factores materiales de producción que no son explotados porque la mano de obra requerida es necesaria para satisfacer necesidades más urgentes. No hay abundancia en nuestro mundo sino escasez de potencial humano disponible y existen factores materiales de producción que no se aprovechan, es decir, tierras, yacimientos e incluso fábricas y equipo.

La sustitución de métodos de producción menos eficaces por

otros más eficaces no hará que la mano de obra sea abundante, siempre que sigan existiendo factores materiales desaprovechados cuya utilización puede aumentar el bienestar humano. Por el contrario, incrementa el rendimiento y por ende, la cantidad de bienes de consumo. Los mecanismos de "economía de mano de obra" aumentan la oferta. No traen aparejado el "desempleo tecnológico".

Mercado

Es usual hablar metafóricamente de las fuerzas automáticas y anónimas que actúan en el "mecanismo" del mercado. Dichas metáforas no toman en cuenta el hecho de que los únicos factores que dirigen el mercado y la determinación de los precios son actos deliberados de los hombres. El automatismo no existe; existen hombres que deliberada y conscientemente se dirigen hacia los objetivos elegidos.

El mercado es un cuerpo social; es el principal cuerpo social. Cada uno, al actuar, sirve a sus conciudadanos. Por otra parte, nuestros conciudadanos nos sirven. Cada uno es tanto un medio como un fin en sí mismo, un fin último para sí mismo y un medio para los otros que se esfuerzan por alcanzar sus propios fines.

En la economía de mercado, todo hombre es libre; nadie está sujeto a un déspota. El individuo se integra a un sistema cooperativo espontáneamente. El mercado lo dirige y le dice en qué forma puede promover mejor su propio bienestar así como el de otras personas. El mercado es supremo. Sólo el mercado pone en orden a todo el sistema social y le da sentido de significación.

El mercado no es un lugar, una cosa o una ciudad colectiva. Es un proceso impulsado por la interacción de los distintos individuos que cooperan bajo la división del trabajo.

La repetición de actos de intercambio individuales da origen paso a paso al mercado, con la evolución de la división del trabajo dentro de una sociedad que se basa en la propiedad privada. Dichos intercambios pueden ser efectuados sólo si cada parte valora más lo que recibe que lo que da.

La divisibilidad del dinero,

ilimitada a los efectos prácticos, posibilita determinar con exactitud las relaciones de intercambio. El proceso de mercado es coherente e indivisible. Es una trama indisoluble de acciones y reacciones, movimientos y contramovimientos. Pero la insuficiencia de nuestra capacidad mental nos impone la necesidad de dividirlo en partes y analizar cada una de ellas por separado. Al recurrir a dicha descomposición artificial nunca debemos olvidar que la existencia aparentemente autónoma de estas partes es un sustituto temporal imaginario creado por nuestras mentes. Son sólo partes, es decir, ni siquiera pueden concebirse como existentes fuera de la estructura de la que forman parte.

La economía de mercado como tal no respeta las fronteras políticas. Su campo es el mundo. El mercado hace a la gente rica o pobre, determina quién dirigirá las grandes fábricas y quién fregará los pisos, fija cuántos trabajarán en las minas de cobre y cuántos en las orquestas sinfónicas. Ninguna de estas decisiones se toma de una vez y para siempre; se revocan todos los días. El proceso selectivo nunca se detiene.

La tarea de los consumidores es asignar a cada uno su lugar adecuado dentro de la sociedad. Su compra o abstención de comprar, es el medio para determinar la posición social de cada individuo. Los consumidores determinan en última instancia no sólo los precios de los bienes que van a consumir, sino también y no en menor grado, los precios de todos los factores de producción. Determinan los ingresos de todos los miembros de la economía de mercado. Los consumidores, no los empresarios, pagan en última instancia los salarios que perciben los trabajadores, las fascinantes estrellas de cine, así como los de las mucamas. Es cierto que en el mercado los distintos consumidores no tienen el mismo derecho de voto. El rico tiene más votos que el ciudadano más pobre. Pero esta desigualdad es en sí misma el resultado de un proceso electivo previo.

Si un hombre de negocios no obedece estrictamente las órdenes del público tal como se las da la estructura de precios del mercado, sufre pérdidas y va

a la quiebra. Otros, que satisfacieron mejor la demanda del consumidor, lo reemplazan.

El consumidor convierte al pobre en rico y al rico en pobre. Determina con precisión lo que se debe producir, de qué calidad y en qué cantidad. Es un jefe despiadado, lleno de antojos y caprichos, cambiante e impredecible. No le importa un ápice de los méritos pasados e intereses creados.

Los precios del mercado dictan a los productores lo que deben producir, cómo producido y en qué cantidad. El mercado es el foco en el que convergen las actividades de los individuos. Es el centro desde el que parten dichas actividades.

La economía de mercado o capitalismo, como se la denomina comúnmente, y la economía socialista, son excluyentes una de la otra. La mezcla de ambos sistemas es imposible e impensable; no hay tal cosa como la economía mixta, un sistema que sería en parte capitalista y en parte socialista. La economía de mercado es el producto de un largo proceso evolutivo. Es la estrategia, por así decirlo, mediante cuya aplicación el hombre ha pasado triunfante del salvajismo a la civilización.

Monopolio

Toda fábrica elabora productos diferentes de las otras. Todo hotel posee un monopolio en cuanto a la venta de sus servicios en el lugar de su establecimiento. Los servicios profesionales que presta un médico o un abogado, nunca son exactamente iguales a los que presta otro médico o abogado. Excepto por ciertas materias primas, sustancias alimenticias o productos básicos, el monopolio existe en todas partes dentro del mercado.

Sin embargo, el mero fenómeno del monopolio no tiene significación y trascendencia alguna en el funcionamiento del mercado y en la determinación de los precios. No proporciona al monopolista ventaja alguna en la venta de sus productos. De acuerdo a la ley de derecho de autor, todo poeta goza de un monopolio en la venta de su poesía. Pero esto no influye en el mercado. Puede ocurrir que no pueda obtenerse ningún precio por sus futilidades y que sus

libros sólo puedan venderse a precio de papel usado. No deben confundirse los conceptos de monopolio y precios de monopolio. Si el simple monopolio como tal no da por resultado precios de monopolio, carece de importancia.

El editor de un libro protegido por los derechos de autor es un monopolista. Pero quizás no pueda vender un solo ejemplar, no importa cuán bajo sea el precio al que vende. No siempre es un precio de monopolio aquel al que un monopolista vende un producto monopolizado. Los precios de monopolio son sólo precios mediante los cuales le es más ventajoso al monopolista restringir la cantidad total a ser vendida que expandir sus ventas hasta el límite que permitiría un mercado competitivo.

Los precios de monopolio son la consecuencia de la ingerencia gubernamental en las actividades comerciales. No fueron creados por la interacción de los factores que operan en un mercado libre. No son producto del capitalismo sino precisamente de los inventos de contrarrestar las fuerzas que determinan el nivel de precios en el mercado.

Hablar de capitalismo monopolista implica tergiversar un hecho. Sería más apropiado hablar de intervensionismo o estatismo monopolista.

El importante lugar que los "carteles" ocupan en nuestro tiempo, es el resultado de las políticas intervensionistas adoptadas por los gobiernos de todos los países. El problema del monopolio que la humanidad tiene que enfrentar en la actualidad no es fruto del funcionamiento de la economía de mercado. Es el producto de la acción deliberada por parte de los gobiernos. No es uno de los males inherentes al capitalismo, como proclaman a viva voz los demagogos. Es, por el contrario,fruto de las políticas hostiles al capitalismo, empeñadas en sabotear y destruir su funcionamiento.

Hablar de capitalismo monopolista en vez de intervensionismo monopolista y de carteles privados en vez de carteles oficialmente impuestos constituye una grotesca tergiversación de la verdad.

Moralidad

El acatamiento de las normas morales que requiere el establecimiento, preservación e intensificación de la cooperación social, no es considerado (por el economista) un sacrificio para alcanzar una entidad ficticia, sino el recurso para lograr los más eficaces métodos de acción; es considerado un precio pagado a fin de obtener retribuciones mucho más apreciables.

La división social del trabajo y la cooperación se apoyan en la conciliación de las controversias. La paz y no la guerra, como dice Héraclito, es la fuente de todas las relaciones sociales. Aquel que desea preservar la vida y la salud en inmejorables condiciones y en la forma más duradera posible, debe comprender que el respeto por la vida y la salud ajena sirve mejor a su propósito que una forma de conducta opuesta.

Opinión pública

La supremacía de la opinión pública determina no sólo el extraordinario papel que la economía desempeña dentro del conjunto del pensamiento y el conocimiento humano. Determina todo el proceso de la historia de la humanidad.

Las nuevas ideas y las innovaciones son siempre logros de hombres singulares. Pero estos grandes hombres no pueden lograr ajustar las condiciones sociales a sus planes, si antes no convencen a la opinión pública.

El capitalismo le dio al mundo lo que necesitaba, un nivel de vida más elevado para un número continuamente creciente de individuos. Pero los liberales, los pioneros y defensores del capitalismo, pasaron por alto un punto esencial. Un sistema social, no obstante ser beneficioso, no puede funcionar si no recibe el apoyo de la opinión pública. No previeron el éxito de la propaganda anti-capitalista.

Patrón oro

Una moneda metálica no está sujeta a la manipulación estatal. El patrón oro fue un eficaz freno de la expansión crediticia, puesto que obligó a los bancos a no exceder ciertos límites en sus especulaciones expansionistas. Las propias potencialidades inflacionarias del patrón

oro, debidas al incremento de su producción, fueron limitadas por las dificultades de encontrar y extraer las vetas auríferas. La importancia del hecho de que el patrón oro haga que el aumento de la provisión aurífera dependa de la utilidad de su producción radica, por supuesto, en que limita el poder que tiene el gobierno para recurrir a la inflación. El patrón oro independiza la determinación del poder adquisitivo del dinero de las variables ambiciones y doctrinas de los partidos políticos y los grupos de presión. Este no es un defecto del patrón oro; es su principal ventaja. Los nacionalistas están combatiendo el patrón oro porque quieren separar a sus países del mercado mundial y establecer la autarquía nacional en la mayor medida posible. Los gobiernos intervensionistas y los grupos de presión combaten el patrón oro porque lo consideran el mayor obstáculo en su intento de manejar a su antojo el nivel de precios y salarios. Los ataques más fanáticos contra el oro los realizan aquellos interesados en la expansión crediticia artificiosa.

El poder adquisitivo del oro no es estable. Pero las mismas nociones de estabilidad e inmutabilidad del poder adquisitivo son absurdas. En un mundo viviente y cambiante no puede haber tal cosa como la estabilidad del poder adquisitivo. Un rasgo esencial del dinero es que su poder adquisitivo cambia constantemente.

El patrón oro internacional funciona sin que intervengan los gobiernos; lo hace con la cooperación real y eficaz de todos los miembros de la economía de mercado mundial. No hay necesidad de que los gobiernos interfieran para que el patrón oro funcione como patrón internacional. Lo que los gobiernos llaman cooperación monetaria internacional es su acción combinada para lograr la expansión crediticia artificiosa.

Praxeología

Ya no es posible definir claramente los límites que existen entre el tipo de acción correspondiente al campo mismo de la ciencia económica en el sentido más estricto y otro tipo de acción.

El hombre que actúa, siempre tiene interés tanto en las cosas

"materiales" como en las "ideales", elige como alternativas; no importa que hayan de clasificarse como materiales o ideales. La teoría general de la elección, es mucho más que simplemente una teoría sobre el "aspecto económico" de los esfuerzos humanos y de la pugna del hombre por lograr ganancias y un progreso en su bienestar material. Es la ciencia que incluye todo tipo de acción humana. La elección determina todas las decisiones humanas.

La teoría general de la acción humana, la praxeología (1), emerge de la economía política de la escuela clásica. Los problemas económicos o catalácticos (2) se encuentran unidos a una ciencia más general y ya no pueden desligarse de esta conexión. Ningún tratamiento adecuado de los problemas económicos, puede evitar el hecho de partir de actos electivos; la economía se vuelve una parte, si bien la parte más desarrollada hasta la fecha, de una ciencia más universal, la praxeología.

La praxeología –y en consecuencia también la economía– es un sistema deductivo. Toma impulso desde el comienzo mismo de sus deducciones, a partir de la categoría de la acción. Ningún teorema matemático puede considerarse acertado, si no tiene sus raíces sólidamente afirmadas en este principio mediante un irrefutable razonamiento. Una enunciación que se expone sin dicha conexión es arbitraria y flota en el aire.

Es imposible abordar una sección de la economía si no se la comprende dentro de un sistema completo de acción.

Las ciencias empíricas parten de hechos singulares y van de lo único e individual a lo más universal. Su tratamiento se encuentra supeditado a la especialización. Pueden tratar una sección sin prestar atención a todo el campo. El economista nunca debe particularizar. Cuando trata un problema debe siempre fijar su mirada en todo el sistema.

---

[1] El término praxeología fue utilizado por primera vez en 1890 por Espinas en "Los orígenes de la technologie", Revue Philosophique, año XV, XXX, pág. 114-15.

[2] El término cataláctica de la ciencia del intercambio fue utilizado por Wathely. Compárese su libro Introductory Letures on Political Economy (Londres, 1831), pág. 6.

Al hablar de las leyes de la naturaleza, tenemos en cuenta el hecho de que prevalece una inexorable interconexión entre los fenómenos físicos y biológicos y que el hombre que actúa debe someterse a este orden si desea triunfar. Al hablar de las leyes de la acción humana, nos referimos al hecho de que dicha inexorable interconexión entre los fenómenos, también se halla presente en el campo de la acción humana en sí que el hombre que actúa debe reconocer también este orden si desea triunfar.

En física nos enfrentamos a cambios que ocurren en diversos fenómenos sensorios. Descubrimos que existe un orden en la secuencia con que se producen estos fenómenos y estas observaciones nos llevan a la formación de una ciencia física.

En la praxeología, el primer hecho que conocemos es que los hombres se encuentran deliberadamente empeñados en originar algunos cambios. Es este conocimiento el que integra la materia de la praxeología y el que la diferencia de la materia de las ciencias naturales. Conocemos las fuerzas que originan los cambios y este conocimiento apriorístico nos lleva a la cognición del proceso praxeológico.

El físico no sabe lo que "es" la electricidad. Sólo conoce los fenómenos atribuidos a algo que se denomina electricidad. Pero el economista sí conoce lo que pone en funcionamiento el proceso de mercado. Es gracias a este conocimiento que está en posición de diferenciar los fenómenos del mercado de otros fenómenos y describir el proceso del mercado. La praxeología es una ciencia teórica y sistemática, no histórica. Sus enunciaciones y proposiciones no derivan de la experiencia. Son, como aquellas de la lógica y las matemáticas apriorísticas. No están sujetas a la verificación o falsificación en base a la experiencia o a los hechos.

Sólo el demente osa hacer caso omiso de las leyes físicas y biológicas. Pero es bastante común desdeñar las leyes praxeológicas. A los mandatarios no les agrada admitir que su poder se halla limitado por cualquier otra ley distinta de la física o la biológica. Nunca atribuyen sus fracasos y frus-

traciones a la violación de la ley económica.

Precios

La fuente última para la determinación de precios está conformada por los juicios de valor de los consumidores. Cada individuo, ya sea que compre o no, que venda o no, contribuye a la formación de los precios del mercado. Pero mientras mayor sea el mercado, menor será el peso que tenga la contribución de cada individuo. De esta forma, la estructura de los precios del mercado aparece ante el individuo como una información a la que debe ajustar su propia conducta. Lo que se denomina precio siempre es una relación dentro de un sistema integrado, producto del efecto combinado de las relaciones humanas.

Los precios monetarios son tipos de intercambio. La divisibilidad de la moneda, ilimitada a todo efecto práctico posibilita determinar con precisión los tipos de intercambio.

Los precios están determinados entre márgenes muy estrechos; por un lado, las valoraciones del comprador marginal y las del oferente marginal que se abstiene de vender y por otro lado, las valoraciones del vendedor marginal y las del potencial comprador marginal que se abstiene de comprar.

Las valoraciones que tienen por resultado la determinación de precios definitivos son diferentes. Cada parte le agrega al bien que recibe un valor mayor que el del bien que entrega. El tipo de intercambio, el precio, no es producto de una igualdad valorativa, sino, por el contrario, es producto de una discrepancia en la valoración.

El rasgo característico del precio del mercado es que tiende a igualar la oferta y la demanda. En un mercado libre de trabas, toda alteración de un precio de mercado, más allá del nivel en el que se equilibran la oferta y la demanda, se auto-compensa.

Los precios son un fenómeno del mercado. El proceso de mercado los genera y conforman la esencia del mercado. Los precios no pueden fabricarse artificialmente, por así decirlo.

La sola idea de los precios de

costo es irrealizable. La razón por la que el precio del Borgoña es más elevado que el del Chianti, no es el precio más elevado de los viñedos de Borgoña comparados con los de Toscana. El proceso causal es a la inversa. Debido a que la gente está dispuesta a pagar precios más elevados por el Borgoña que por el Chianti, los viñateros están dispuestos a pagar precios más elevados por los viñedos de Borgoña que por los de Toscana.

Los precios del mercado son el hecho último para llegar al cálculo económico. Los intentos de eliminar los términos monetarios del cálculo económico son varios. No es posible un método de cálculo económico distinto del que se basa en precios monetarios determinados por el mercado.

El proceso de la aplicación de precios es un proceso social. Se consuma mediante la interacción de todos los miembros de la sociedad. Todos colaboran y cooperan, cada cual en el determinado papel que elige para desempeñar dentro del marco de la división del trabajo. Al competir en la cooperación y al cooperar en la competencia, todos son coadyutorios en la tarea de originar el resultado, es decir, la estructura de los precios del mercado, la distribución de los factores de producción entre las diversas áreas que hacen a la satisfacción de las necesidades y la participación de cada individuo.

Precios libres y precios controlados

A veces los gobiernos han recurrido a los precios máximos, otras a los precios mínimos con respecto a diferentes productos. A veces han decretado un nivel salarial máximo, otras uno mínimo. Es sólo con respecto al interés que nunca han recurrido a tasas mínimas; cuando intervinieron siempre decretaron tasas máximas de interés. Siempre han mirado con desconfianza el ahorro, la inversión y el préstamo.

Pero si el gobierno fija los precios en un nivel diferente de aquel que habría fijado el mercado, de estar libre, este equilibrio entre la oferta y la demanda se perturba. En consecuencia, existen –con precios máximos– compradores potenciales que no

pueden comprar, si bien están dispuestos a pagar el precio establecido por la autoridad o incluso un precio mayor (es decir, que la demanda excede la oferta). Y por lo tanto, existen –con precios mínimos– vendedores potenciales que no pueden vender, si bien están dispuestos a vender al precio establecido por la autoridad o incluso a un precio menor (es decir, que la oferta excede la demanda). El precio ya no puede agregar a aquellos compradores y vendedores potenciales que pueden comprar y vender, de aquellos que no pueden hacerlo. Si la autoridad no desea que el azar o la violencia determinen la asignación de la oferta disponible y que las condiciones se vuelvan caóticas, debe regular por sí misma la cantidad que se permite comprar a cada individuo. Debe aplicar al racionamiento.

Antes de que interviniera el gobierno, los bienes en cuestión eran, a su manera de ver, demasiado costosos. Como resultado del precio máximo, la oferta de éstos disminuye o desaparece por completo. El gobierno interfirió porque consideró estos productos especialmente esenciales, necesarios e indispensables. Pero su acción redujo la oferta disponible. Por lo tanto, la injerencia gubernamental es absurda y disparatada. Un gobierno puede determinar precios así como un ganso no puede poner huevos de gallina.

Si el gobierno es renuente a aceptar este resultado no deseado e indeseable y persiste más y más en esta actitud, si fija los precios de todo tipo de bienes y servicios y obliga a todos a continuar produciendo y trabajando con estos niveles de precios y salarios, elimina completamente el mercado. Entonces, la economía planificada, sustituye a la economía de mercado.

Los precios, por definición, están determinados por las operaciones de compra y venta que la gente realiza o por la abstención de éstas. No deben confundirse con decretos emitidos por los gobiernos u otras agencias que imponen sus órdenes en forma compulsiva.

Protección

Todo tipo de privilegio otorgado por el gobierno a una empresa puede favorecer los intereses de

ésta. Pero si también se otorgan privilegios en la misma medida a otras empresas, todo empresario pierde por un lado –no sólo en su capacidad de consumidor, sino también de comprador de materias primas, productos semi-terminados, máquinas y demás equipo– todo lo que gana por el otro. Los intereses ilegítimos de un grupo pueden obligar a un hombre a solicitar protección para su propia firma. Nunca pueden motivarlo a solicitar protección universal para todas las firmas, si él está seguro de estar protegido en mayor medida que las demás industrias.

Si todos se encuentran protegidos en igual medida, no sólo pierden como consumidores todo lo que ganan como productores, sino que, además, todos se ven dañados por la disminución general de la productividad del trabajo originada por el traslado de las industrias de ubicaciones más favorables a otras menos favorables.

La única consecuencia de la protección es que desvía la producción de aquellos lugares en que puede producir más por unidad de capital, y el trabajo se derrocha desviándolo a lugares en que produce menos. Hace a la gente más pobre; no más próspera.

Publicidad

De acuerdo a la leyenda, el consumidor se halla indefenso frente a la publicidad ejercida con tenacidad y energía. Si esto fuera verdad, el éxito o el fracaso en los negocios dependerían únicamente de la forma de hacer publicidad. Sin embargo, nadie cree que cualquier tipo de publicidad hubiera logrado que los fabricantes de velas ganaran la batalla contra la lámpara eléctrica, los coches de caballos contra los automóviles, la pluma de ganso contra la de acero y más tarde contra la estilográfica. La publicidad compensa el anunciante sólo si al probar el producto por primera vez el consumidor no se rehusa a seguir adquiriéndolo.

Razón

El hombre cuenta con una sola herramienta para combatir el error: la razón. El hombre utiliza la razón a fin de elegir entre las satisfacciones incompatibles

de los deseos en conflicto.
La razón es una facultad esencial que no puede analizarse o cuestionarse por sí misma. La existencia misma de la razón humana es un hecho no racional. La única aseveración que puede hacerse con respecto a la razón, es que es una característica que se distingue al hombre de los animales y que ha originado todo lo específicamente humano.

A aquellos que alegan que el hombre sería más feliz si renunciara al uso de la razón y tratara de dejarse llevar solamente por la intuición y los instintos, no puede dárseles otra respuesta más que el análisis de los logros de la sociedad humana. Al describir la génesis y el funcionamiento de la cooperación social, la economía proporciona toda la información requerida para llegar a una decisión final entre la racionalidad y la irracionalidad. Si el hombre considera el hecho de liberarse de la supremacía de la razón, debe saber lo que tendrá que abandonar.

El razonamiento y el cuestionamiento científico nunca pueden llevar un total sosiego a la mente. El que persigue esto debe entregarse a la fe y tratar de aquietar su conciencia abrazando un credo o una doctrina metafísica.

Reforma agraria

Los planes dirigidos hacia una distribución más o menos equitativa del suelo entre la población agraria son, en las condiciones de una economía de mercado, meros planes para otorgar privilegios a un grupo de productores menos eficientes a expensas de la inmensa mayoría de consumidores.

El funcionamiento del mercado tiende a eliminar a aquellos agricultores cuyos costos de producción son más elevados que los costos marginales necesarios para la producción de aquella cantidad de productos agrícolas que los consumidores están dispuestos a comprar. Determina la extensión de las plantaciones así como los métodos de producción aplicados. Si el gobierno interfiere a fin de disponer en forma diferente las condiciones de las actividades agrícolas, eleva el precio promedio de estos productores agrícolas.

Religión

La praxeología y la economía no están calificadas para tratar los aspectos trascendentes y metafísicos de una doctrina religiosa pero, por otra parte, ninguna actitud que recurra a un dogma o credo religioso o metafísico, puede invalidar los teoremas y teorías relacionados con la cooperación social que fueron desarrollados mediante el razonamiento praxeológico correcto según la lógica.

Sin embargo, sería un serio error llegar a la conclusión de que las ciencias de la acción humana y la política derivada de sus enseñanzas, son contrarias y hostiles a la religión. Son radicalmente opuestas a todos los sistemas de la teocracia. Pero son totalmente neutras con respecto a las creencias religiosas que no pretenden interferir con la conducción de los asuntos sociales, políticos y económicos.

El liberalismo no pone obstáculos en el camino de un hombre deseoso de ajustar su conducta personal y sus asuntos privados a la forma en que él individualmente, su iglesia, o su creencia, interprete las enseñanzas de los Evangelios. Pero radicalmente se opone a todos los intentos por silenciar la discusión racional de problemas concernientes al bienestar social mediante la intuición religiosa y la revelación.

Según la opinión liberal, el propósito de la ley moral es compeler a los individuos a ajustar su conducta a favor de la preservación de la pacífica cooperación social y el perfeccionamiento de las relaciones entre los hombres. Los liberales acogen con beneplácito el apoyo que las enseñanzas religiosas puedan brindar a aquellos preceptos morales que ellos mismos aprueban, pero se oponen a todas aquellas normas que inevitablemente originan la desintegración social, cualquiera sea la fuente de la que emanen.

Salarios

El salario es el precio pagado por la obra del asalariado; es decir, por la contribución de sus esfuerzos en la elaboración del bien en cuestión o, como comúnmente se dice, por el valor que sus servicios suman a los demás factores de la

producción. No importa que se trate de jornales o remuneraciones por trabajo a destajo, lo que el empleador siempre compra es el rendimiento y los servicios del trabajador y no su tiempo.

Todo empleador debe proponerse comprar los factores de producción que necesita, inclusive la mano de obra, al precio menos costoso. El empleador que no paga más de lo que concuerda con el precio del mercado para los servicios que sus empleados le prestan, pronto sería relevado de su posición empresarial. Por otra parte, el empleador que tratara de reducir el nivel del salario por debajo de aquel que está de acuerdo con la productividad marginal de la mano de obra, no reuniría al tipo de hombres que requiere el más eficiente aprovechamiento de su equipo.

Los empresarios no se enfrentan simplemente a la escasez de "mano de obra en general", sino a la de aquellos tipos específicos de mano de obra que necesitan para sus fábricas. La competencia entre los empresarios al licitar a fin de obtener la mano de obra más apropiada, no es menos intensa que la que existe cuando el llamado a licitación incluye las materias primas, herramientas y máquinas requeridas y cuando licita capital en el mercado de capital y de préstamos.

En la economía de mercado, el trabajador vende sus servicios del mismo modo en que otros venden sus productos. El empleador no es el dueño del empleado. Es simplemente el comprador de sus servicios, y los debe adquirir según el precio que los mismos tengan en el mercado.

La única protección verdadera y efectiva con la que el asalariado cuenta en la economía de mercado, está dada por el juego de los factores que determinan la formación de los precios. El mercado independiza al trabajador de la voluntad arbitraria del empleador y de sus asistentes. Los trabajadores sólo están sujetos a la supremacía de los consumidores así como lo están sus empleadores. Al determinar, ya sea mediante la compra o la abstención de comprar, los precios de los productos y el empleo de los

factores de producción, los consumidores asignan a cada tipo de mano de obra su respectivo precio dentro del mercado.

El empleador no puede hacer concesiones a expensas de sus clientes. No puede pagar salarios mayores de los que determina el mercado, si los compradores no están dispuestos a pagar precios proporcionalmente más elevados por productos elaborados en fábricas donde los niveles salariales son mayores que en otras.

En el mercado laboral libre de trabas, el salario siempre tiende a alcanzar el nivel en que se equilibra con la productividad marginal de cada tipo de mano de obra, es decir, el nivel que iguala el valor sumado o restado al valor del producto mediante el empleo o el despido de un individuo.

El nivel salarial se encuentra determinado en última instancia por el valor que los conciudadanos del asalariado atribuyen a sus servicios y obras. La mano de obra está valuada como si fuera un producto, no porque los empresarios y capitalistas sean inclementes e insensibles, sino porque están incondicionalmente sujetos a la supremacía de los consumidores.

Sexo

El comportamiento animal se entiende partiendo de la premisa de que el animal se deja llevar por el impulso que prevalece en el momento.

Pero cuando se trata del hombre es diferente. El hombre es un ser capaz de reprimir sus instintos. No viola a toda hembra que despierta su libido; no devora todo alimento por el que se ve tentado; no derriba de un golpe a todo individuo que desea matar. Acomoda sus anhelos y deseos de acuerdo con una escala que elige; en síntesis: actúa.

El hombre que actúa busca una explicación racional para satisfacer sus apetitos sexuales. La satisfacción de estos surge como el resultado de haber puesto en la balanza los pro y los contras. El hombre obedece ciegamente a una estimulación sexual como un toro; se abstiene del coito, si considera

que el precio –las desventajas anticipadas– será demasiado alto. En este sentido podemos aplicar el término restricción moral.

La explicación racional de la relación sexual implica la explicación racional de la proliferación. Se adoptaron métodos para explicar el incremento de la progenie, que fueron independientes de la abstención del coito. La gente recurrió a la práctica atroz y repulsiva de abandonar o matar a las criaturas y del aborto. Finalmente aprendió a realizar el acto sexual de forma tal que no tuviera por resultado el embarazo.

Si la gente da rienda suelta al impulso natural de la proliferación, la cooperación social es imposible. Al limitar la procreación, el hombre se adapta a las condiciones naturales de su existencia. La explicación de las pasiones sexuales es condición indispensable de la civilización y los lazos sociales. Entregarse a ellas, a la larga no incrementaría sino que disminuiría el número de los sobrevivientes y haría que la vida para todos fuera tan pobre y miserable como lo era para nuestros ancestros hace muchos miles de años.

No es la práctica del control de la natalidad lo que es nuevo, sino simplemente el hecho de que a ella se acude en forma más frecuente. Es especialmente nuevo el hecho de que la práctica ya no se limita a los estratos superiores de la población sino que es común a la totalidad de ella, ya que una de las consecuencias sociales más importantes del capitalismo es la no proletarización de los estratos de la sociedad. Eleva el nivel de vida de las masas de obreros en forma tal que también ellos se convierten en bourgeois y piensan y actúan como burgueses prósperos. Deseosos de preservar su nivel de vida para sí mismos y para sus hijos, se embarcan en la práctica del control de la natalidad. Con la difusión y el avance del capitalismo, el control de la natalidad se convierte en una práctica universal.

De este modo, dos fenómenos acompañan la transición hacia el capitalismo: una disminución tanto en la tasa de natalidad como en la de mortalidad.

Sindicatos obreros

El progreso en las condiciones materiales de los trabajadores asalariados se debe al incremento de la cuota per cápita del capital invertido y a los logros tecnológicos que originó el empleo del capital suplementario.

La legislación laboral y la presión sindical eran superfluas en tanto no excedían los límites de lo que los trabajadores hubieran conseguido sin ellas, como consecuencia necesaria del aceleramiento de la acumulación del capital comparado con la población. En tanto excedían esos límites, eran perjudiciales a los intereses de las masas. Demoraron la acumulación de capital y de esta manera, disminuyeron la tendencia hacia un aumento de la productividad marginal del trabajo y de los niveles salariales. Confirieron privilegios a algunos grupos de asalariados a expensas de otros grupos. Crearon el desempleo masivo e hicieron disminuir la cantidad de productos que a los trabajadores podían comprar de acuerdo a su capacidad como consumidores. Si los sindicatos fueron realmente entidades que realizaron convenios, sus convenios colectivos no podrían elevar los salarios por encima del nivel establecido por el mercado libre de trabas. En tanto haya todavía trabajadores desempleados que están disponibles, no habrá razón para que el empleador eleve su oferta. El verdadero convenio colectivo no difería del convenio individual.

Lo que en forma eufemística es llamado convenio colectivo por los líderes sindicales y la legislación en "pro del trabajador" es un convenio a punta de pistola. Es un convenio entre una parte armada lista para usar sus armas y una desarmada bajo coacción. No es una transacción de mercado. Es una orden que obliga al empleador y produce el desempleo institucional. Si un decreto gubernamental o presión y compulsión sindical fija los salarios por encima del nivel potencial del mercado, se produce un desempleo institucional.

El problema no es el "derecho de huelga", sino el derecho de forzar, mediante la intimidación o la violencia, a otras

personas a declararse en huelga y el derecho ulterior de evitar que alguien trabaje en una empresa que ha sido declarada en huelga por un sindicato. Cuando los sindicatos invocan el derecho de huelga para justificar dicha intimidación y dichos actos de violencia, no tienen mayores argumentos que los que puede ofrecer un grupo religioso que invoca el derecho a la libertad de conciencia como justificativo para perseguir a los disidentes.

Socialismo

Nunca puede confundirse la propiedad privada de los medios de producción (economía de mercado o capitalismo) y la propiedad colectiva de los medios de producción (socialismo o comunismo); no pueden mezclarse o combinarse; no existe transición gradual que lleve de una de ellas a la otra; son recíprocamente incompatibles. Sólo puede existir el control privado o el público sobre lo mismos factores de producción.

En el primer caso, existe un mercado, existen precios de mercado para todos los factores de producción y es posible el cálculo económico. En el segundo caso, todos estos elementos están ausentes. Es inútil consolarse con la esperanza de que los órganos de la economía colectiva serán "omnipresentes" y "omniscientes". La praxeología no trata los actos del Ser Supremo omnipresente y omnisciente, sino las acciones de los hombres dotados sólo de una mente humana. Dicha mente no puede planificar, si no existe el cálculo económico.

Un sistema socialista que posea un mercado y precios de mercado es tan contradictorio en sí mismo como la noción de un cuadrado triangular. La característica esencial del socialismo radica en que una sola voluntad es la actúa. No importa de quién sea la voluntad. El regente puede ser un rey ungido o un dictador que rija en virtud de su carisma; puede ser un füher o un consejo de führers designados por el voto del pueblo. Lo principal es que sólo un órgano dirige el destino de todos los factores de producción. Una sola voluntad es la que elige, decide, dirige, actúa, implanta directivas.

El resto simplemente obedece a órdenes e instrucciones. La organización y el orden planificado sustituyen la "anarquía" de la producción. Cuando los socialistas declaran que la "anarquía" de la producción debe ser sustituida por el "orden" y la "organización", la pretendida ausencia de planificación del capitalismo por una acción consciente, la competencia por la verdadera cooperación, la producción con fines de lucro por una producción con fines de uso, lo que tienen en mente es la sustitución de la infinidad de planes concebidos por los consumidores individuales y por aquellos que atienden a los deseos de los consumidores, los empresarios y los capitalistas, por el poder exclusivo y monopolizador de un solo órgano.

La esencia del socialismo radica en la total eliminación del mercado y de la competencia cataláctica. El sistema socialista es un sistema sin mercado o precios de mercado para los factores de producción y sin competencia; se propone la centralización ilimitada y la unificación de la conducción de todos los asuntos en manos de una autoridad.

En la sociedad de mercado existen precios monetarios. El cálculo se realiza en términos de dichos precios. Las diversas cantidades de bienes y servicios entran en este cálculo junto con la suma de dinero por la que fueron comprados o vendidos en el mercado o por la que podrían presuntamente compararse o venderse.

Es falsa la hipótesis de que un individuo o el dirigente de un sistema socialista puede realizar ese cálculo, o que alguien pueda hacerlo compulsivamente en ausencia de un mercado. No hay forma de que el hecho de partir el cálculo monetario de la economía de mercado nos conduzca a realizar cualquier tipo de cálculo en un sistema carente de mercado.

Elimínese el cálculo económico y no habrá modo de elegir racionalmente entre varias posibilidades.

La propiedad privada de los medios de producción es la institución fundamental de

la economía de mercado. Es la institución que caracteriza la economía de mercado como tal. Cuando está ausente, no hay posibilidad de una economía de mercado.

Es un sistema económico en el que no existe ni la propiedad privada de los medios de producción, ni el mercado, ni los precios de los bienes, los conceptos de capital e ingresos son meras expresiones literarias faltas de toda aplicación práctica. En una economía socialista existen bienes de capital, pero no capital.

El concepto de capital sólo tiene sentido en una economía de mercado. Sirve a las deliberaciones y cálculos que realizan los individuos o grupos de individuos que actúan por cuenta propia en dicha economía. Es un artificio de los capitalistas, empresarios y agricultores deseosos de obtener ganancias y evitar pérdidas. Las ganancias revelan al empresario que los consumidores aprueban sus negocios; las pérdidas que los desaprueban. Este es precisamente el problema del cálculo económico socialista: que cuando no existen precios de mercado para los factores de producción, no es factible el cálculo de las ganancias y las pérdidas. La paradoja de la "planificación" es que no puede planificar, debido a la ausencia del cálculo económico. Lo que se denomina economía planificada no es en absoluto una economía. Es sólo un sistema para andar a tientas en la oscuridad.

El socialismo, como tal, no puede llevarse a la práctica, ya que está más allá de la capacidad humana establecerlo como sistema social. La elección es entre el capitalismo y el caos. El hombre que elige entre beber un vaso de leche y un vaso de cianuro de potasio no elige entre dos bebidas; elige entre la vida y la muerte. La sociedad que elige entre el capitalismo y el socialismo no elige entre dos sistemas sociales: elige entre la cooperación social y la desintegración de la sociedad.

Sociedad

La sociedad es la acción mancomunada y la cooperación en la que cada participante ve el

éxito de su semejante como medio para alcanzar el suyo propio. La cooperación social nada tiene que ver con el amor personal o con un mandato general de amarnos los unos a los otros. El pueblo no coopera porque se ame o deba amarse. Coopera porque esto es lo que mejor sirve a su propio interés.

Las ventajas derivadas de la cooperación pacífica y la división del trabajo son universales. Benefician inmediatamente a cada generación no sólo a los últimos descendientes. El individuo se ve ampliamente compensado con mayores ventajas por aquello que debe sacrificar a favor de la sociedad. Su sacrificio es sólo aparente y temporario; el individuo renuncia a una pequeña ganancia a fin de obtener luego una mayor.

Subdesarrollo

No constituye un logro del gobierno y de las leyes del país el hecho de que el nivel de vida del trabajador promedio estadounidense sea incomparablemente más satisfactorio que el del trabajador promedio hindú; que en los Estados Unidos la cantidad de horas de trabajo sea menor y que los niños sean enviados a la escuela y no a las fábricas. Todo esto es el resultado del hecho de que el capital invertido per cápita de empleados es mucho mayor que en la India y en consecuencia, la productividad marginal del trabajo es más elevada.

Esto no es mérito de las "políticas sociales"; es el resultado de los métodos de laissez faire que deben adoptar los asiáticos, si es que desean mejorar la suerte de sus pueblos.

Es incorrecto culpar a las autoridades europeas de la pobreza sufrida por las masas durante los anteriores imperios coloniales.Al invertir capital los mandatarios extranjeros hicieron todo lo que pudieron para mejorar el bienestar material.

La falta de desarrollo económico de un país extranjero, dotado de abundantes recursos naturales, perjudica los intereses de todos aquellos que podrían haber elevado su nivel de vida si se hubiese adoptado una forma de utilización más apropiada de esta riqueza natural.

El conflicto entre pobres y ricos es un conflicto real, pero sólo se manifiesta en un mundo en el que todo gobierno soberano tiene libertad para dañar los intereses de todos los pueblos –incluyendo a su propio pueblo- privando a los consumidores de las ventajas que obtendrían a través de una mejor explotación de los recursos de este país. No es la soberanía en sí la que contribuye a la guerra, sino la soberanía de los gobiernos que no se hallan totalmente identificados con los principios de la economía de mercado.

El principio de la soberanía ilimitada de cada nación en un mundo de intervención gubernamental en las actividades comerciales, constituye un reto para el resto de las naciones.

Tasa de cambio

Si se utiliza más de un tipo de moneda como medio de intercambio, la razón de intercambio recíproca entre ellas está determinada por su poder adquisitivo.

En cuanto a la inflación interna comienza a afectar los precios de algunos productos, el precio de la moneda extranjera tiende a elevarse, mucho antes de que dicha inflación haya surtido todos sus efectos la mayor parte de los bienes y servicios. El alza de las tasas de cambio de la moneda extranjera simplemente anticipa la variación de los precios de los productos internos.

Las tasas de cambio fluctúan permanentemente. No hay nada constante e invariable en ellas, desafían cualquier intento de estimación de su nivel.

Teoría

El criterio último para determinar la exactitud de un teorema económico, es únicamente la razón sin ayuda de la experiencia.

Independientemente de toda referencia a la teoría, no hay tal cosa como el simple registro de hechos adulterados. En cuanto dos acontecimientos se registran en forma simultánea o se integran en una categoría de acontecimientos, una teoría comienza a obrar. El interrogante con respecto a si existe alguna conexión entre ellos sólo puede ser respondido por

una teoría, es decir, en el caso de la acción humana por la praxeología. La historia económica sólo es posible debido a que existe una teoría económica capaz de esclarecer las nociones económicas. Si la teoría económica no existiese, los informes relacionados con hechos económicos, no serían más que una recopilación de datos inconexos abiertos a toda interpretación arbitraria. El pensamiento lógico y la vida real, no conforman dos órbitas separadas. Para el hombre, la lógica es el único medio de solucionar los problemas de la realidad. Lo que es contradictorio en teoría, también lo es en la realidad.

Constituye una imposición inadecuada eliminar una teoría debido a sus antecedentes históricos, al "espíritu" de su tiempo, a las condiciones materiales del país de donde proviene y a toda cualidad personal de los autores. Una teoría es correcta o incorrecta. Puede que ocurra que el conocimiento del momento no nos permita decidir con respecto a su exactitud o inexactitud. Pero si una teoría no es válida para un proletario o un chino, nunca podrá serlo para un burgués o un estadunidense.

El mismo hecho de que existan gobiernos y partidos políticos intransigentes, resueltos a proscribir y exterminar a los disidentes, es prueba de la excelencia de la razón. No es prueba decisiva de la exactitud de una doctrina, el hecho de que sus oponentes utilicen la policía, el verdugo y las turbas violentas para luchar contra ella. Sino que es prueba del hecho de que, aquellos que se valen de la opresión violenta, están subconscientemente convencidos de que sus propias doctrinas son insostenibles.

Tiempo

Los hombres consideran en forma diferente las fracciones de tiempo de igual duración según se encuentren más próximas o más distantes del momento en que el que actúa toma la decisión. El que actúa no evalúa los espacios de tiempo simplemente con respecto a su dimensión. Sus elecciones, relacionadas con la eliminación de la intranquilidad futura, se encuentran

dirigidas por las categorías más temprano o más tarde.

La economía de tiempo es independiente de la de bienes y servicios económicos. El valor del tiempo, es decir, la preferencia del tiempo o la mayor valoración de la satisfacción de las necesidades en períodos futuros más próximos comparados con períodos más remotos, es un elemento esencial de la acción humana. Determina toda elección y toda acción. El elemento tiempo es coadyuvante en la formación de todos los precios de todos los productos y servicios.

El proceso social de la producción nunca se detiene. A cada instante, innumerables procesos se ponen en marcha, algunos más próximos, otros más distantes, de la realización de sus tareas específicas.

Cada una de las ejecuciones llevadas a cabo en esta búsqueda incesante de la producción de riqueza, se basa en el ahorro y en el trabajo preliminar de las generaciones anteriores. Somos los herederos afortunados de nuestros padres y nuestros antepasados, cuyo ahorro ha acumulado los bienes de capital, mediante la ayuda de los cuales hoy trabajamos.

El capital –es decir: los bienes producidos en el pasado con destino a producciones ulteriores– no constituye un factor aislado e independiente. Es el resultado de la cooperación de dos factores originales de producción, utilizados en el pasado: los recursos naturales y el trabajo. Estos no tienen suficiente capacidad productiva en forma aislada; requieren adecuadamente combinación entre ellos. No es correcto, sin embargo, considerar como bienes de capital únicamente a los recursos naturales y el trabajo integrados; por cuanto a esos factores debe agregarse el factor temporal que juega –conjuntamente con ellos- el papel de capital. El tiempo forma parte del concepto de capital, puesto que el factor temporal es requerido en la producción realizada con ayuda de capital.

Para lograr el éxito de las actividades empresariales, la mera anticipación de la dirección que el mercado tomará ante

un acontecimiento determinado es muy poco importante, si no se encuentra complementada por la anticipación adecuada de la duración de los diferentes períodos de ajuste en cuestión. La mayoría de los errores cometidos por los empresarios en la conducción de sus necesidades y la mayoría de los desaciertos que invalidan las predicciones que realizan los "expertos" que pronostican acerca del curso que las actividades comerciales tomarán en el futuro, se deban a errores relacionados con la duración de los períodos de ajuste. Existe en el curso de la vida humana un momento justo para todo, así como también un demasiado temprano y un demasiado tarde.

Valor

El valor no es intrínseco, no se encuentra en las cosas. Se lo atribuimos nosotros; es el modo en que el hombre reacciona ante las condiciones de su medio ambiente.

Individuos distintos y aun los mismos individuos, en momentos diferentes, valorizan los mismos hechos objetivos de forma diferente.

El acto de la valoración sólo puede disponer los bienes en escalas de preferencia. Nunca puede atribuirse a un bien algo que podría llamarse una cantidad o magnitud de valor.

Una arraigada falacia afirma que los bienes y servicios que se intercambian son de igual valor. Se consideró al valor un fin, una cualidad intrínseca de las cosas y no la mera expresión del anhelo de diversos individuos por adquirirlas. El fundamento de la economía moderna radica en la cognición de que es, precisamente, la disparidad en el valor atribuido a los objetos intercambiados, la que tiene por resultado el intercambio de éstos. Los individuos sólo compran y venden debido a que estiman menos aquello que ofrecen que aquello que reciben. De ahí que la noción de la medición del valor es inútil.

El cálculo económico siempre versa sobre los precios, nunca sobre los valores. El hecho de preferir y de dejar de lado y las elecciones y decisiones que esto trae aparejado no conforma actos de medición. La acción no mide la utilidad o el valor; elige entre dos alternativas.

La mentalidad anticapitalista

Las naciones son hoy en día tanto más prósperas cuantos menos obstáculos ponen al espíritu de libre empresa y a la iniciativa privada. Los ciudadanos de los Estados Unidos son más prósperos que los habitantes de los demás países porque su gobierno se lanzó más tarde que los de otras naciones a dificultar la vida mercantil.

Sin embargo, muchas personas, especialmente intelectuales, odian apasionadamente al capitalismo, y están convencidas de que es una perniciosa forma de organización social, que sólo ha producido corrupción y miseria. Según su opinión, los hombres eran dichosos y prósperos en los felices tiempos anteriores a la Revolución Industrial. En cambio ahora, con el capitalismo, la inmensa mayoría de ellos se han convertido en mendigos hambrientos, despiadadamente explotados por individualistas sin entrañas. Estos bribones sólo se interesan por el dinero; no quieren producir las mercancías realmente útiles y beneficiosas, sino aquellas que le reportan el provecho máximo. Con tabaco y alcohol envenenan los cuerpos, y las almas con periodicuchos, libros pornográficos y películas necias. La "superestructura ideológica" del capitalismo consiste en una literatura degradada y decadente, espectáculos obscenos, strip-tease y novelas policiales.

La actitud malévola e injusta de estas personas se hace evidente por el hecho de aplicar el calificativo de "capitalista" solamente a las cosas abominables, nunca a las que merecen pública aprobación. Según ellas, el capitalismo no puede engendrar nada bueno. Las obras meritorias han sido producidas a su pesar, mientras que las nocivas son su consecuencia inevitable.

LUDWIG VON MISES
"La mentalidad anticapitalista"

Mercado libre o socialismo

Lo que no pueden comprender los que planifican para la libertad es que el mercado con sus precios es el mecanismo directivo, el timón, del sistema de empresa libre. La flexibilidad de los precios de los artículos de consumo, de las escalas de salarios y de las tasas de interés son el instrumento por medio del cual la producción se adapta a las circunstancias cambiantes y a las necesidades de los consumidores, y se descartan los procedimientos tecnológicos anticuados.

Si estos reajustes no se producen por el libre juego de las fuerzas que operan en el mercado, deberán ser impuestos por órdenes del gobierno, lo cual significa una completa fiscalización gubernamental, el Zwangswirtschaft de los nazis. No hay un camino intermedio.

Las tentativas de mantener rígidos los precios de los artículos de consumo, elevar las escalas de salarios y bajar las tasas de interés ad libitum, sólo paralizan el sistema. Crean una situación que no satisface a nadie. Deben ser abandonadas volviendo a la libertad en el mercado, o completadas mediante un socialismo puro y sin máscara.

LUDWIG VON MISES

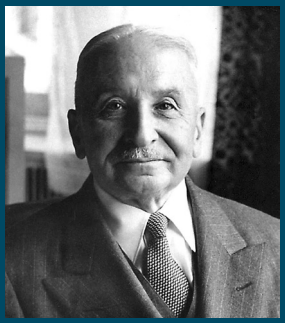
El poder de las ideas

El gran cambio que en pocas décadas transformó a Inglaterra en la nación más rica y poderosa del mundo, fue preparado por un pequeño grupo de filósofos y economistas. Estos arrasaron enteramente la seudo-filosofía que hasta entonces había servido para orientar la política económica de las naciones.

Refutaron las viejas fábulas: que es injusto y vil sobrepasar a un competidor produciendo mercaderías mejores y más baratas; que es inicuo desviarse de los métodos tradicionales de producción; que las máquinas que ahorran trabajo provocan desocupación, y por lo tanto su uso es perverso; que una de las tareas del gobierno civil es impedir que los comerciantes eficientes se enriquezcan; y proteger a los menos eficientes contra la competencia de los más capaces; que restringir la libertad y la iniciativa de los empresarios por la fuerza gubernamental o por la coerción ejercida por otros poderes, es un medio apropiado para promover el bienestar de la nación.

En síntesis: estos autores, para rebatir tales fábulas, expusieron la doctrina del comercio libre y del laissez faire. Facilitaron el camino para una política que ya no obstruyera el esfuerzo del hombre de negocios para mejorar y ampliar sus operaciones.

LUDWIG VON MISES
"la existencia de capital y la prosperidad americana"



"La teoría económica no trata sobre cosas y objetos materiales; trata sobre los hombres, sus apreciaciones y, consecuentemente, sobre las acciones humanas que de aquéllas se deriven. Los bienes, mercancías, las riquezas y todas las demás nociones de la conducta, no son elementos de la naturaleza, sino elementos de la mente y de la conducta humana. Quien desee entrar en este segundo universo debe olvidarse del mundo exterior, centrando su atención en lo que significan las acciones que persiguen los hombres".

"Ludwig von Mises"

www.cedice.org.ve
@cedice
Facebook: Cedice Libertad
Blog: www.cedicelibertad.org

ISBN: 978-980-7118-06-4